

El Ruedo



3
PTAS.

Caldentey

E
M
A
N
A
R
I
O
G
R
A
F
I
C
O
D
E



EDUARDO
BELLANDI

¡¡ Quieto!! Un momento



Directora MANUEL CASANOVA

El Ruedo

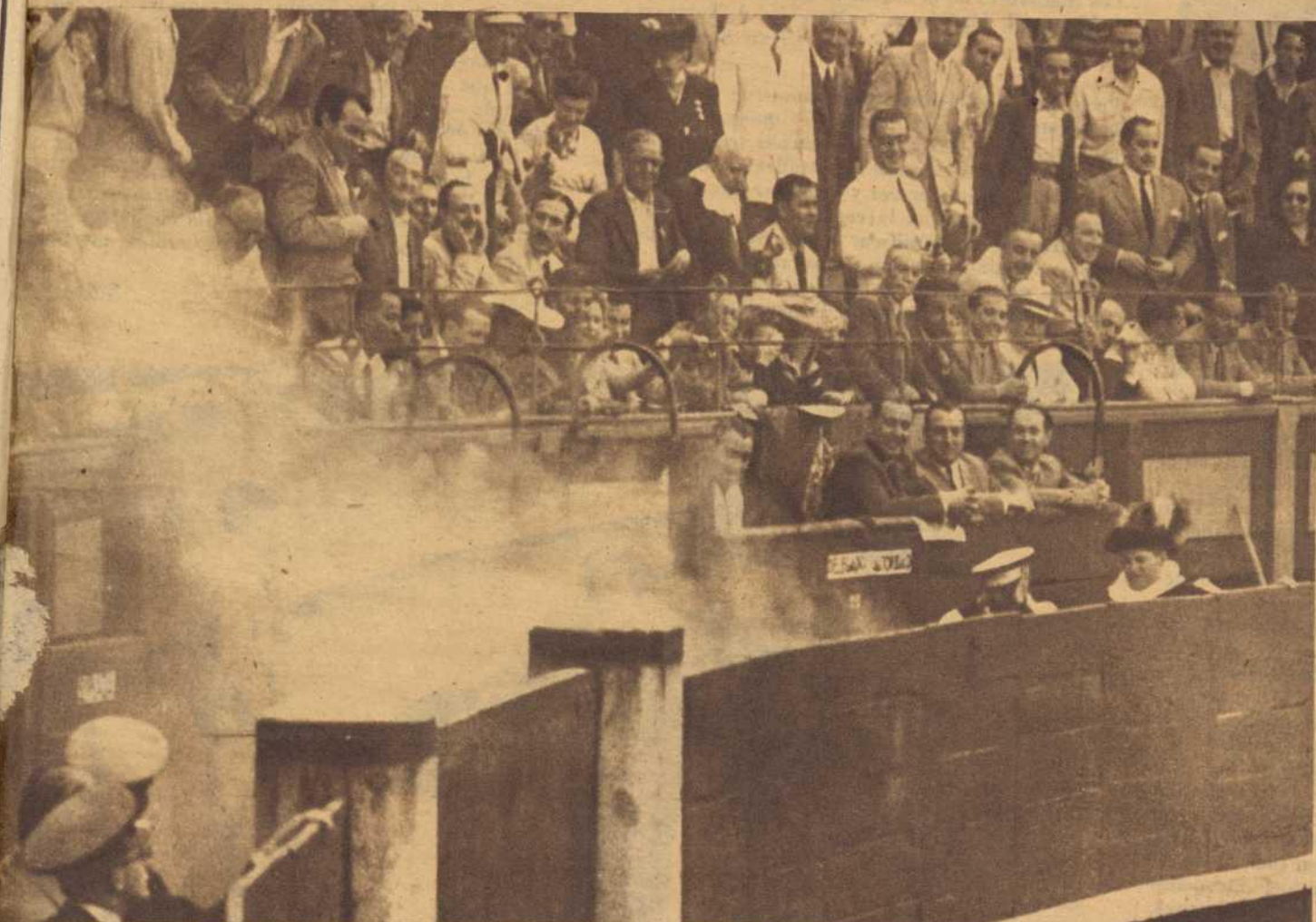
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. - Telef. 214460

Año V - Madrid, 1 de julio de 1948 - N.º 210



Una de las banderillas de fuego empleadas por «Morenito de Talavera» para avivar la mansedumbre de su segundo novillo cayó al callejón, y allí explotó, entre el regocijo de los espectadores menos cercanos. Fué una de las notas más curiosas de la novillada del día de San Pedro en las Ventas (Foto Cifra)

fiestas mismas, y otro poco por cierta pereza, que acentúa la fuerte presión del calor que estamos padeciendo, nuestro ánimo se inclinó a pasar la tarde del día de San Pedro en este coso de las Ventas, uno de los más cómodos de España, de accesos fáciles y hasta el que es posible llegar —dentro de esta angustiosa dificultad del transporte que sufrimos en Madrid—, sin que hallar ese medio de transporte constituya un verdadero drama.

Era verdad que en las Ventas se daba una novillada; pero la novillada tenía sus alicientes, y agrada de vez en cuando comprobar de manera directa las referencias de este mundo de la hipérbola taurina en que andamos metidos. Se venía hablando mucho de Martorell y de Ali Gómez, y allí estaban para lidiar, con «Morenito de Talavera Chico», seis novillos «desechos de tienta y defectuosos» de los señores Sánchez Tabés. Muchos debieron pensar lo mismo, por cuanto que la Plaza, sin estar llena, ofrecía bastante animación. De Ali Gómez, no tanto; pero de Martorell es lo más probable que continuemos oyendo

hablar. Por lo pronto, Martorell hizo cosas de torero. Tal vez un poco frío; pero con una idea clara de la estética, que no consiste para él únicamente en el «parón y tente tieso», sino en un sentido de la medida y del ritmo, del temple. Por lo que vimos el martes, todavía aguanta más que manda; pero el

CADA SEMANA

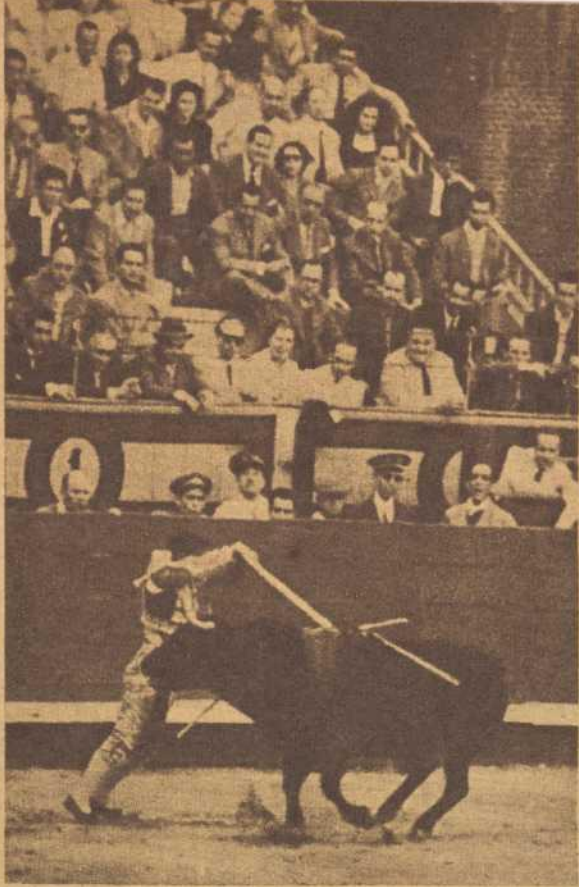
HACIA LA TEMPORADA DE NOVILLOS, Y ALGO SOBRE LA CONCESION DE OREJAS

LA primera temporada de las Ventas, que ha sido nutrida y en la que, con alguna excepción que ya comentamos, se han presentado las figuras taurinas más destacadas del momento actual, toca a su fin. No sabemos si todavía, por cuenta de la Empresa, se dará otra corrida con los toros de Charro, que parece ser que son los únicos de que se dispone por ahora. De todas formas, la temporada se va a cerrar con dos carteles fuertes: el de hoy, a beneficio del Montepío de la Policía, con los villagodios, para Luis Miguel, «Parrita» y Paquito Muñoz, y el de la Asociación de la Prensa —el próximo miércoles día 7—, con Luis Miguel, Pepín Martín Vázquez—quien, por su cogida de este año, dejó de torear en Madrid alguno de los festejos que tenía contratados—y la inmediata novedad de Manolo González, con el que hace un mes ni siquiera se hubiera pensado en esa tarea difícil de barejar nombres en una combinación de importancia. Dos carteles apretados, sin rellenos, y que responden al más vivo interés de la afición.

Un poco por saborear estas vísperas, más alegres siempre que las

El venezolano Ali Gómez, que hacía su presentación en Madrid, resultó cogido al intentar dar una chicuelina. No hubo más consecuencias que la rotura de la taleguilla





Uno de los pares de banderillas de «Morenito de Talavera» (Foto Cifra)

muchacho hace concebir esperanzas, ya que hubo una realidad bien visible: a medida que fué avanzando la corrida, él fué progresando, y los pases de muleta al quinto, porfiando desde muy cerca, y los lances finísimos y magníficos con el capote en el sexto, ya tuvieron, con relación a su actuación en la primera parte, mucha y más definida calidad.

Tuvo dos gestos que nos agradaron. Uno, el no apelar, inmediatamente de clavar cualquier pinchazo hondo —como es uso—, al descabello. Al quinto le entró a matar dos veces, y la segunda lo hizo mejor que la primera. Otro: cuando, ante la insistente petición de oreja, el presidente se la concedió, dió la vuelta al ruedo pausadamente, «no se volvió loco» y se limitó a cerrarla con la salida al tercio, sin aspavientos, sin gritos, sin abrazos y sin pretender continuar pidiendo aplausos, que el público ya le había otorgado con largueza. Y con justicia.

Al venezolano Ali Gómez, en cambio, no se le concedió la oreja, que también fué pedida con insistencia, después de que dió muerte de una gran estocada a su primer novillo. Fué esto, en realidad, lo mejor, lo más acabado que hizo en toda la tarde. En lo demás, dió la nota de valor un poco atropellado, sin fijeza, con desorden. Junto a cosas buenas, especialmente con la muleta, alguna que otra excentricidad, como la de intentar banderillar al cambio, sin sitio para practicar la suerte, y de la que salía, naturalmente, enfrontado. Una actuación un poco desorientadora para formar juicio. Bien es verdad que los novillos de Sánchez Tabés tenían demasiado nervio; pero acaso el más suave fué el sexto. El quinto, aunque muy quedado, cuando embestia, sobre todo al final de la faena de Martorell, lo hacía por derecho.

La estocada con que Ali Gómez mató al tercer novillo fué buena. De ejecución y de colocación. Entró muy recto, y el novillo se desplomó sin puntilla. Entonces fué cuando el público pidió insistentemente la oreja. El presidente, señor Plaza, que es un excelente aficionado, la negó. ¿Que se pudo conceder el premio? Evidentemente. En esta misma temporada, con menos motivo, se han dado otros, sin siquiera la insistencia con que gran parte del público lo pidiera el día de San Pedro. Recientemente hablábamos de que en esto de las orejas se ha extremado este año la benevolencia. En nombre de ésta, y por una vez más, bien pudo el señor Plaza concederla; y hasta cabe esgrimir el argumento de que la severidad debe emplearse con las grandes figuras encumbradas y no con novilleros modestos.



Los matadores de la novillada del día de San Pedro: Martorell, Ali Gómez y «Morenito de Talavera» (Foto Baldomero)

Pero, dicho esto, nosotros estamos de acuerdo con la negativa del señor Plaza. Ali Gómez, aparte de la gran estocada, tuvo una actuación irregular, poco segura. Le faltó esa serie de detalles y ese gran conjunto que hacen merecer y valorizar una oreja. Porque, de lo contrario, la concesión de este apéndice acabará por no significar nada; no va a valer ni como «slogan» para las propagandas.

Nada más lejos de nuestra inclinación que disminuir el elogio y el aplauso. Propendemos a ello por

temperamento y para una inagotable facultad para la admiración. Pero vemos que en esto de las orejas se ha llegado al límite del abuso, y si el público no se muestra parco en solicitarlas, se llegará a la indiferencia o al desdén de lo que hay con exceso. Nos viene a la memoria la opinión de un doctor famoso, quien, haciendo el elogio de la virtud curativa del bicarbonato —según él, trascendental—, aseguraba que si hubiese sido un producto escaso, el gramo se pagaría a precio de oro. Pero el bicarbonato, como las orejas, en esta temporada, abunda. No vayamos a hacerle a las unas y al otro el mismo poco caso.

«Morenito de Talavera Chico» tuvo que enfrentarse con el novillo más manso y más peligroso de la novillada —el primero—, y con el cuarto, que él mismo se encargó de foguear. Estuvo en todo momento valiente; banderilleó al cambio, dando a la suerte gran emoción, y en el cuarto, al que dió pases muy buenos y compuso toda la faena posible, tuvo el gesto pundonoroso de permanecer en el ruedo, después de estar herido, hasta que terminó con el de Sánchez Tabés de una gran estocada. «Morenito de Talavera Chico» fué muy aplaudido, y bien merece que la Empresa le compense con otra actuación de su plausible comportamiento en la novillada del día de San Pedro.

La tarde no fué perdida. Martorell dejó buen sabor de boca. Y, sobre todo, a la salida, ya anochecido, pudimos regresar a casa sin esfuerzos extraordinarios y sin tener que librar por la conquista de un asiento esa batalla formidable y heroica que libramos cada día en Madrid.

EMECE



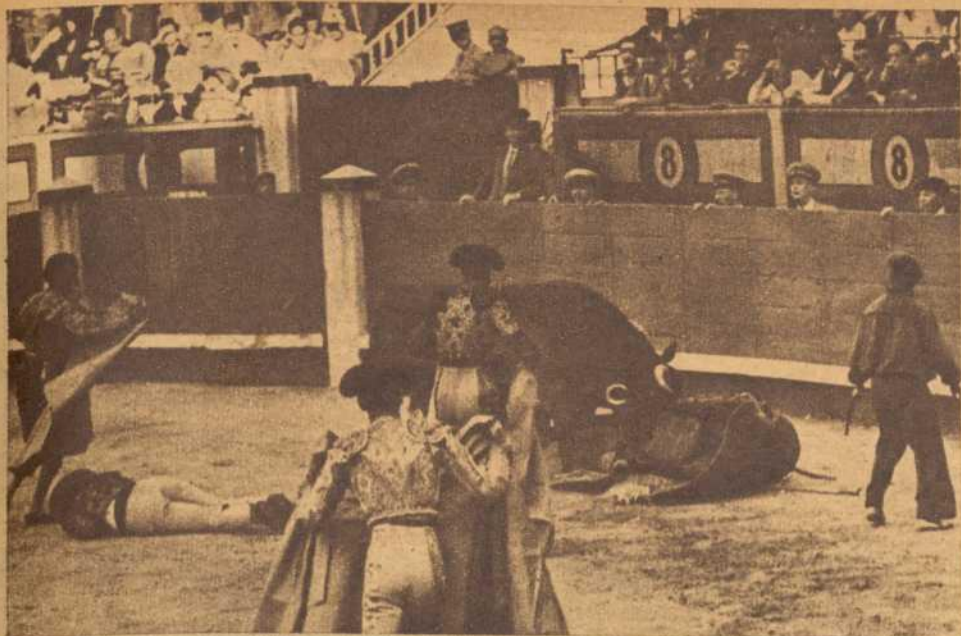
«Morenito de Talavera», que permaneció herido en el ruedo hasta que dió muerte al novillo, es conducido a la enfermería (Foto Cifra)



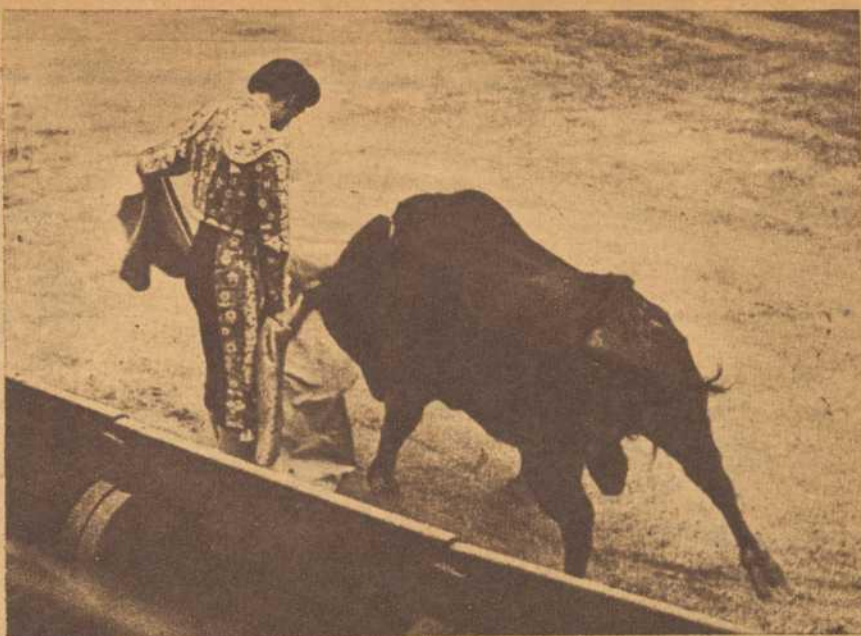
Un lance de oportuno «Martorell» (Foto Cifra)

La estocada de Ali Gómez al tercero (Foto Cifra)





Los toros del vizconde de Garci-Grande, con cuajo y romana, derribaron con fuerza y hasta llegaron a matar dos caballos (Foto Baldomero)



Mario Cabré torcando de capa (Foto Baldomero)



Un pase por año de Mario Cabré a su primer toro (Foto Cifra)

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID

Seis toros de Garci-Grande para Mario Cabré, Aguado de Castro y Edgar Puento

intentó, sin conseguirlo, el toreo al natural. Se dió el matador perfecta cuenta de lo que podía hacer y aliñó para cuadrar al bicho. Entrando muy bien, agarró un estoconazo que quedó delantero. Vino luego lo mejor de la corrida, y una de las mejores cosas que se han visto durante la actual temporada en el ruedo madrileño. Y ello fué que, cuadrado el toro en tablas del 10, Mario ejecutó allí la suerte de matar a volapié como no la había ejecutado nadie, desde "Regaterín" a Mario Cabré. La suerte clásica de matar a volapié en tablas, ejecutada por un torero al que habrá que ver más a menudo. Mario Cabré dió, otra vez justificadamente, la vuelta al ruedo. Un



Aguado de Castro, reviviendo tardes más afortunadas, en que apuntaba tan buen estilo con la muleta (Foto Cifra)

positivo éxito del torero catalán, conseguido con toros que muchos matadores habían rechazado. ¡Apa, Cabré!

Aguado de Castro tuvo una actuación más que discreta. Muy oportuno en quites, hizo al segundo faena lucida sobre la derecha, en la que hubo algunos en redondo y dos molinetes de muy buena factura. Mató regularmente y dió la vuelta al ruedo. En el quinto, cumplió.

Edgar Puento alargó excesivamente la faena al tercero, y como no anduvo decidido con el estoque oyó dos avisos. En el sexto, breve.

Picaron bien "Rubio" y "Carbonero", y bregaron con acierto "Boní", "Minuni" y Bellido.

La corrida duró once cuartos de hora, y terminó con los focos encendidos. Culpa de los toros, que no se dejaban picar con la docilidad y falta de fuerza normales en estos tiempos.

BARICO

Edgar Puento se derribó y resulta ileso del percance (Foto Baldomero)



LOS nombres quedan de la corrida del domingo en Madrid: Mario Cabré y vizconde de Garci-Grande. Por este orden, aunque a parte del público que asistió al festejo pueda parecerle que debemos citar antes al ganadero. No queremos escatimar elogios a las reses de Garci-Grande; pero, en orden a méritos, hemos de convenir en que el torero catalán —poco hemos de esperar para, con justicia, decir de él que es un gran torero si la suerte le acompaña—, el torero catalán, decimos, estuvo muy por encima de las reses que le cupieron en suerte.

Los toros del vizconde de Garci-Grande, bien presentados, con cuajo y romana suficiente, hicieron buena pelea con las plazas montadas y desigual con las de a pie. El primero llegó al último tercio con ganas de coger, y más atento siempre al matador que al engaño; el cuarto bajó mucho durante la lidia, y aunque era bravo, perdió temperamento y alegría. Los otros cuatro, excelentes.

Mario Cabré, muy decidido, comenzó su labor con unos buenos lances al primero. Fué derribado y pisoteado, y cuando era conducido a la enfermería, sangrante la cara, se dió cuenta de que el percance carecía de importancia y volvió al ruedo. A este primer toro le hizo valentísima faena, en la que hubo excelentes muletazos con la derecha, y lo mató muy bien. Dió la vuelta al ruedo, muy merecidamente. Al cuarto le dió seis lances a la verónica, de esos que él sólo da. Tan buenos fueron los citados lances, que Mario tuvo que salir al tercio a saludar. Empezó la faena con cuatro ayudados por alto, de los que acreditan a un muletero excepcional. Continuó bien, muy bien, con la derecha, y por atender indicaciones de algunos espectadores, que no se apercibieron de la transformación que había sufrido el toro

EL LAPIZ EN EL RUEDO

La corrida del domingo

Por ANTONIO CASERO



La cogida de Cabré en su primer toro; sin consecuencias, afortunadamente



Cabré lanceando a su segundo toro



¡Qué poder el del toro tercero...!



Aguado de Castro en su primer toro,

y el mismo diestro haciendo un quite oportuno en el tercero

ANTONIO CASERO

A VISTA DE TENDIDO

Un crítico al lado. - "¡Sácale fuera!" - Cabré y el mayoral. - Aguado hace el ángulo. - Edgar y la cortesía hispanoamericana. - Caballos apuntillados. - Accidentes e incidentes. - El público pide luz



que después de haber sufrido un serio revolcón en su primero, ha toreado por verónicas con las manos bajas, sobrio y elegante, y lucha con un enemigo de cuidado, sin perderle la cara y poniendo quietud verdadera con la muleta.

—¿Por qué tiene que sacar el toro fuera, maestro?...

—Porque ahí le pesará menos y podrá hacer mejor faena que en las tablas.

Y en efecto: cuando Cabré se despega de la ardiente empalizada de la barrera, incluso puede usar esa mano izquierda que el público le pide con ahínco. En los dos toros entró a matar bien, seguro y tranquilo. Y después de la muerte de los dos toros dió sendas vueltas al ruedo. Por cierto, que, en la última, el mayoral de la ganadería, que había salido a recoger la ovación en la puerta de arrastre, seguía allí, minuto tras minuto, con el sombrero ancho en la mano. Y mientras tanto, Mario Cabré, que es un muchacho muy educado y muy fino, no se atrevía a iniciar el giro del anillo hasta que el mayoral no terminara de saludar. Y por fin, como el tiempo pasaba y los aplausos reclamaban al torero, no tuvo más remedio que empezar la «vuelta». Y hubo así una mezcla tangencial de palmadas y un poco de barullo.

—Este Cabré —decía el crítico— cae

osadía. No sabe lo que hace con el capote, y con la franela roja en la mano se deja torear por los toros, en lugar de hacerles pasar como es debido. En el primero que le correspondió el domingo no le dieron los tres avisos por cortesía hispanoamericana de la presidencia. Había pasado con creces el tiempo reglamentario, y Edgar se mostró muy influido del estilo de los gitanos, pero únicamente en las «espantás».

De la fuerza del ganado y de lo bien cebado que estaba da idea el hecho de que, a pesar de la defensa de los patos, hubo que apuntillar a dos jamelgos. Levantaban los toros a los caballos como si fueran de esa inflamada goma que compone la fauna de los flotadores grotescos. Y volvimos a ver peligrosas caídas al descubierto, como aquellas de las láminas antiguas. A un pobre jamelgo le levantaron la piel de una pata, y el público, con muy buen acuerdo, obligó a que se lo llevaran a la enfermería ecuestre, donde los veterinarios deberían redactar también el oportuno parte facultativo para confortación de ciertos extranjeros tauróforos: «Durante la lidia del quinto toro, el corcel «Lucero» sufrió una herida de tales y tales características, que le impidió continuar en el ruedo...»

Una mula de las del tiro de arrastre se sintió juguetona, empezó a dar coces y se desenganchó. Hasta que se reparó la avería pasaron unos segundos; pero no fué este incidente lo que prolongó la corrida, que empezó a las seis y medio y acabó a las nueve y cuarto. Ni tampoco los chillidos de una espectadora que se habían lle-

Así derribaban los toros del vizconde de Garci-Grande (Foto Cifra)

NOS ha correspondido la localidad al lado de un ilustre crítico taurino, y estamos que no cabemos de gozo en el traje. ¡Tenemos tanto que aprender!...

—Maestro, ¿ha venido usted para hacer la reseña?...

—No, nada de eso; estoy de vacaciones. He venido por el placer de contemplar el ganado. Porque la corrida que van a torear estos muchachos la han rechazado por grande «astros» de mucho tronío. Pero no quiero hablar, porque a lo mejor lo cuenta usted luego en EL RUEDO.

—Haberlo pensado antes, maestro. Usted también es periodista, y ya sabe que ciertas indiscreciones se pagan caras. Lo dicho, dicho, y publicado está.

¡Cuánto sabe de toros el crítico que tenemos al lado! «¡Sácale fuera!», le grita a Mario Cabré.



Cabré va hacia la enfermería. Por fortuna, el percance ha sido leve (Foto Baldomero)

Cabré se incorpora después de la cogida (Foto Cifra)



dentro de varias jurisdicciones: literatura, porque escribe versos; teatro, porque es actor; cine, porque trabaja ante las cámaras...

—En efecto, es polifacético; pero como torero no está nada mal.

En cambio, Aguado de Castro sólo es torero a secas. Al menos, no le conocemos otra actividad. Era un novillero prometedor, y ya de matador de toros muestra valor y nervio, y manda con la muleta; pero tiene la costumbre de inclinarse demasiado hacia adelante, de hacer el ángulo. Y eso deslucen sus faenas.

Edgar, Puente pertenece, únicamente, al círculo de la

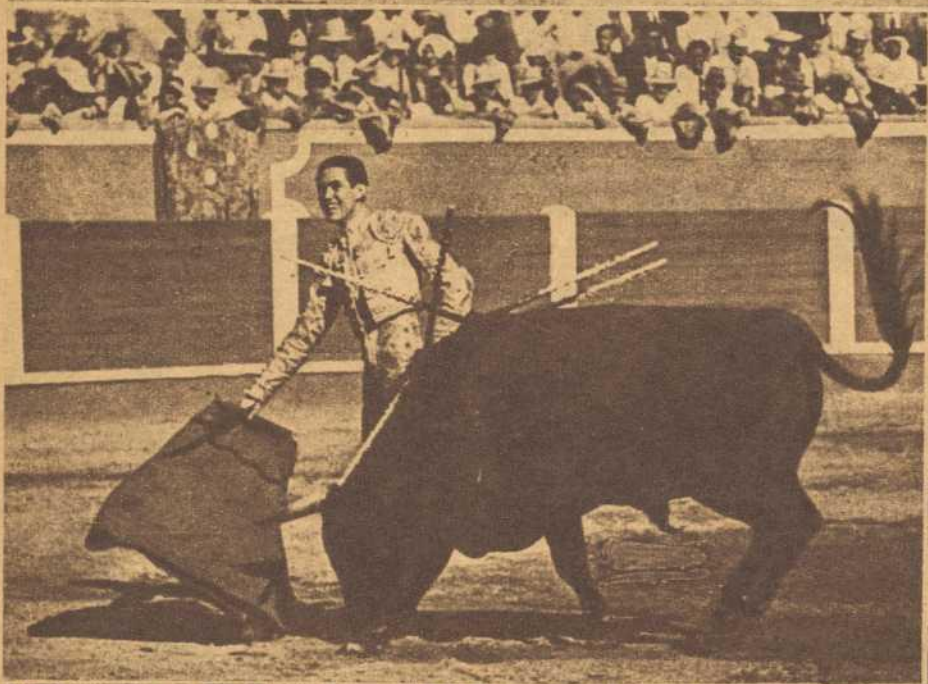
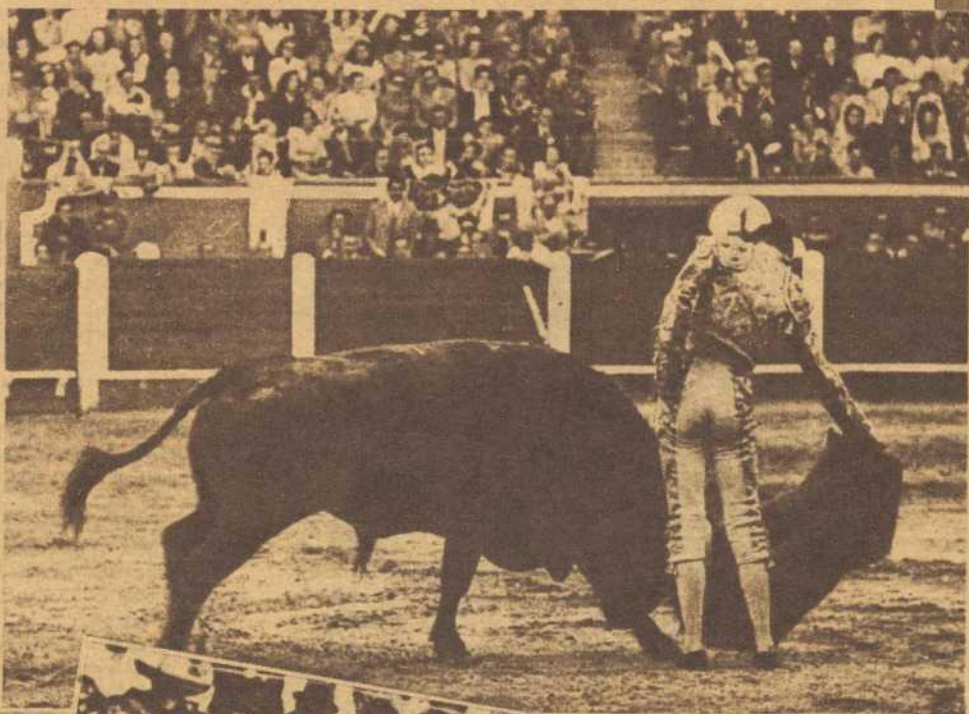
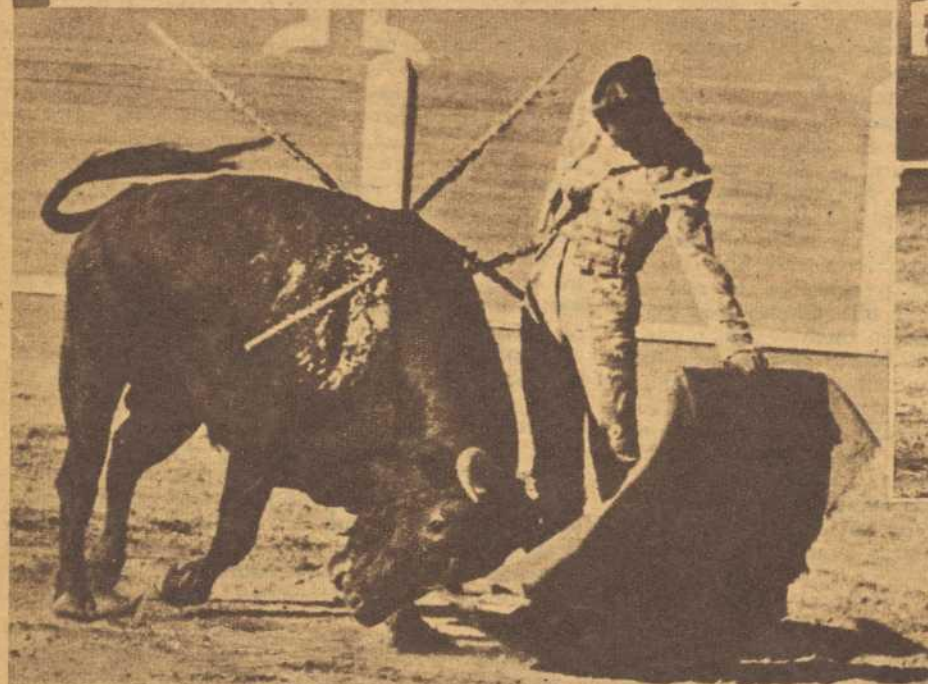
vado un mono a barrera, sin que el simio se estuviera quieto ni un solo momento, mostrándose bastante intranquilo ante la presencia de los astados en el ruedo. Estos monos de ciudad no están acostumbrados a ver fieras; son monos urbanos, muy diferentes de los selváticos personajes de Kipling.

La Plaza estaba medio vacía. Relucían, desairados, los dorados timbales en medio de la grisura del tendido. Y cuando la sombra fué creciendo, los espectadores empezaron a pedir —como Goethe en la agonía—: «¡Luz, luz!» Tardaban en hacerles caso, y encendieron carillas, que jugaba a ser candelillas de Belén en todo el círculo del coso. Al fin brotaron los haces de los focos, y la corrida se disfrizó de festival nocturno. Pensábamos que al llegar a casa nos abriría la puerta el sereno. Y por poco resulta cierta la presunción.

ALFREDO MARQUERIE

PAQUITO MUÑOZ

HA LIGADO SU HISTORIA
A LA INAUGURACION DE UNA
NUEVA PLAZA DE TOROS



A cámara de Cano ha recogido para la historia del toreo la memorable faena que Paquito Muñoz realizó con un toro de los Herederos de doña María de Montalvo el día 24 del pasado mes de junio, en que ha quedado inaugurada la nueva Plaza de Toros de León.

En Paquito Muñoz se da prodigiosamente esa mezcla de dominio y de arte plástico que ha sido la base más firme de las grandes figuras de la Tauromaquia; y en la Plaza de León, el torero de Paracuellos ha superado su propia marca, para recuerdo imborrable de la afición.



Las presidentas de la corrida

PROPIOS y extraños que presenciaron en la tarde del último martes, en Segovia, la tradicional corrida que, con motivo de la festividad de San Pedro, anualmente se celebra, al finalizar la Fiesta abandonaron sus incómodas localidades satisfechísimos.

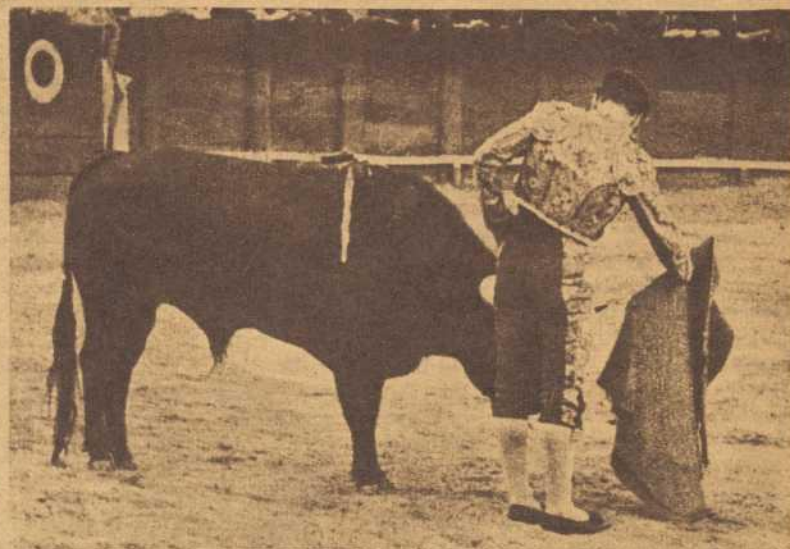
Y así fué, porque los tres espadas que tomaron parte en la jornada, aprovechando las buenas condiciones de los toros de Galache, terciados y no muy desarrollados de defensas, pusieron toda su voluntad y su respectivo arte a disposición de los espectadores, que llenaron la Plaza.

Del género cornudo sólo desentonaron dos reses: las lidiadas en segundo y sexto lugar, que llegaron al trance final en condiciones no aptas para el toreo hoy al uso.

Antonio Bienvenida, con su personal



Un natural, con la izquierda, de Antonio Bienvenida



Antonio Bienvenida tanteando a su primer toro



«Parrita» lanceando



«Parrita» en su faena al quinto Galache, en el que logró el éxito de las dos orejas

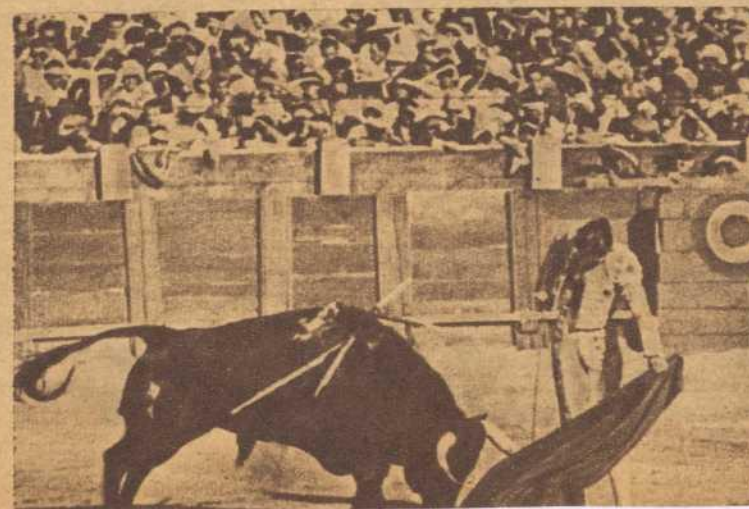


Dos momentos de Paquito Muñoz durante el último tercio de su segundo toro. También Paquito Muñoz cortó las orejas y el rabo de su enemigo (Fotos Cifra y Cano)

estilo torero, animoso y haciendo constantemente gala de su maestría, estuvo muy bien en sus dos toros, a los que muleteó con temple y suavidad, mereciendo los honores de la música la faena realizada con su segundo enemigo. Al primero lo mató con una estocada, siendo largamente ovacionado, y no cortó la oreja del cuarto astado porque lo envió al desolladero después de dos pinchazos, media estocada, entrando bien, y un descabello. Bien, toreando con el capote y adornándose en los quites.

Manifestaciones de protesta escuchó «Parrita» después de despachar a su primer toro, probón y cobarde, que venía «por el dinero de la temporada». El joven Agustín le alifó regularmente.

Encorajinado, brindó la muerte del quinto astado al público, ejecutando



una gran faena de muleta, justa, precisa, bien centrado con el toro, entre música y ovaciones. Ayudados, por alto, naturales, con la derecha y con la izquierda, y mancuetas, todo ligado, con genio, y abandonando esa languidez que caracteriza su toreo. La mejor faena que he visto ejecutar a este diestro. Mató de un pinchazo, media estocada y un descabello al segundo golpe.

Pero la faena, repito, fué superior, y Agustín cortó las dos orejas del galache, dió la vuelta al ruedo, convirtiendo en cañas las lanzas, y aun tuvo que salir a los medios.

El toro que corrió Plaza cogió contra la barrera al banderillero Pascual Montero, infiriéndole un puntazo en una pierna.

A este toro, Paco Muñoz, que ya había sido ovacionado en diferentes momentos con el capote, lo toreó y mató brevemente, sin grandes relieves. En realidad, no se podían hacer con el astado grandes ccsas; pero con el corrido en segundo lugar, el saleroso diestro de Paracuellos estuvo sencillamente colosal.

Faena sobre un fondo de toreo al natural, pletórica de gracia y preciosismo, amanzada por la música, que enardeció a las masas. Colchón de todo ello fué una buena estocada.

Para Muñoz cortaron las dos orejas y el rabo.

DON JUSTO

EL MARQUES DE SALTILLO

CUANDO la ganadería brava entraba de lleno en los límites de lo suntuoso, y, por tanto, los dueños de las vacadas las poseían simplemente por lujo y afición, nada de extraño es que los ganaderos señores —a más de experimentar el natural gozo, el íntimo orgullo proporcionado por el trapío y la inmejorable presentación de sus reses— adquiriesen, en justicia, notoria aureola, considerable popularidad.

A los tiempos heroicos en que las ganaderías —por entusiasmo y largueza de sus inolvidables propietarios— alcanzaron los más altos galardones, perteneció la del renombrado criador andaluz don Antonio Rueda y Quintanilla, marqués de Saltillo, título vinculado fuertemente a una gran época del torero y cuyo nombre, a través de distintas generaciones, aun permanece fresco en las páginas de la historia ganadera.

¿Es posible olvidar esa floreciente etapa que empieza a mediados del siglo XIX, en la que al lado de famosos, de concienzudos criadores de toros bravos como el duque de Veragua, don Vicente Martínez, la señora viuda de Murube, don Ildefonso Núñez de Prado, don Anastasio Martín, don Manuel García Puente, el marqués de Saltillo, don Antonio Miura, etc., confirmaron su bien cimentado crédito lidiadores como «Cúchares», Cayetano Sanz, «el Tato», Manuel Domínguez, «el Gordito», etc.; más tarde, «Lagartijo» y «Frasque-

los, y después Mazzantini, «el Espartero», «Guerri» y otros?

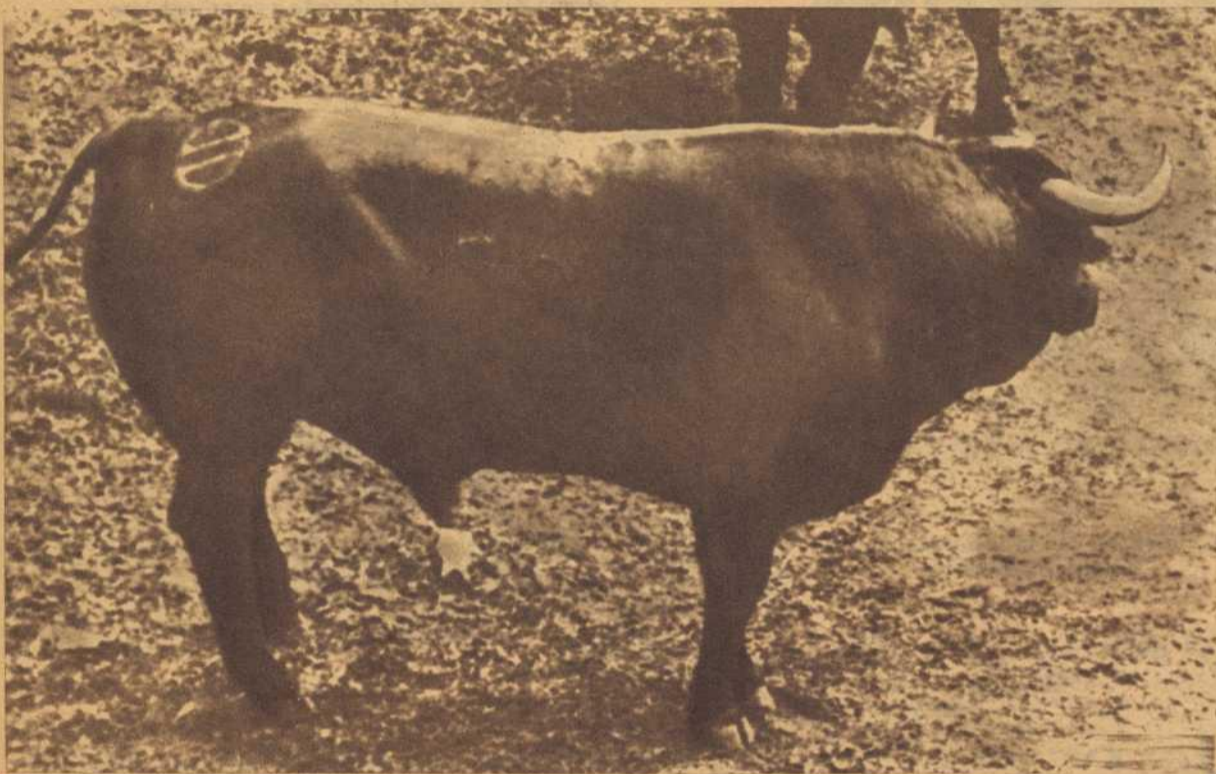
Si el entusiasmo y la emoción se desbordaron con caracteres de apasionado fervor por la Fiesta en aquellos años gloriosos, fué precisamente porque los ganaderos de antaño, celosos de su prestigio, presentaban toros en la amplia y cumplida extensión de la palabra y porque, al mismo tiempo, limpio el ambiente de trucos y corruptelas, había toreros con afición, con pundonor, con valor a toda prueba.

Mas detengamos la pluma, que intenta embalsarse de forma peligrosa. Y puesto que nuestro objeto es, sencillamente, el de relatar el breve historial de la ganadería que tuvo don Antonio Rueda, marqués de Saltillo, vayamos al asunto por derecho.

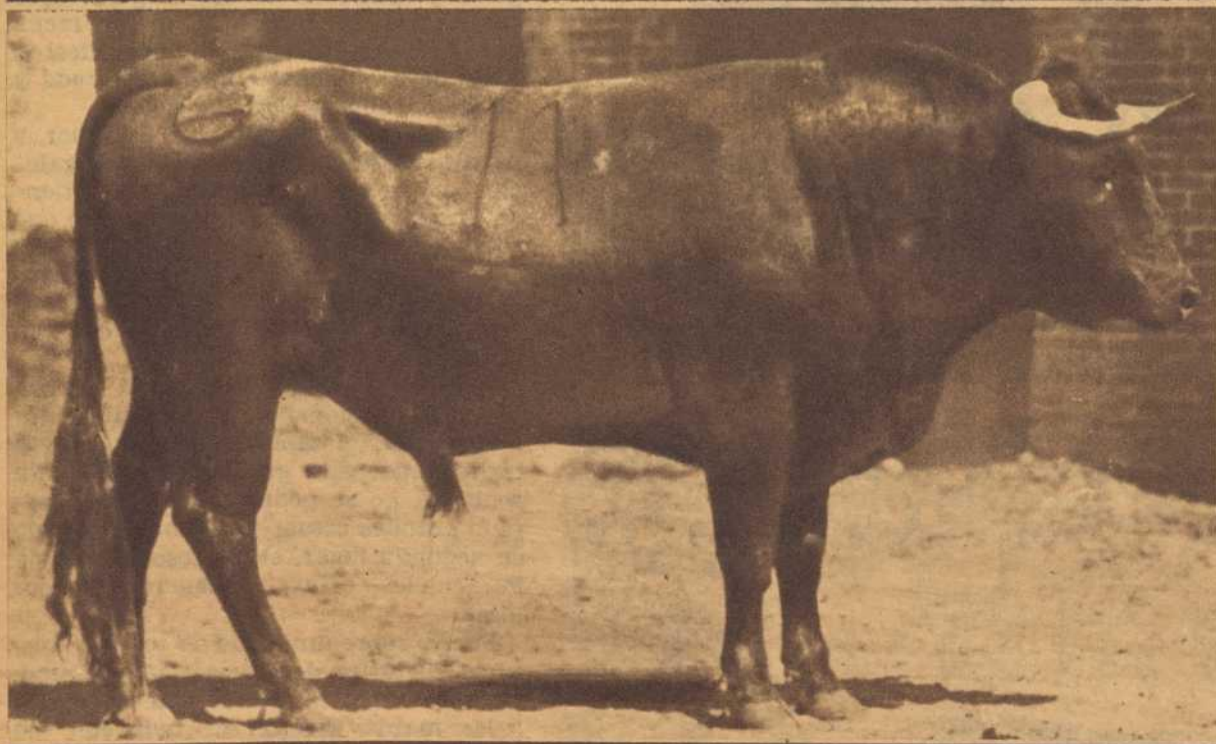
Procedía la vacada del tronco Vistahermosa, rama Salvador Varea, de quien pasó a don Ignacio Martín y después a don Pedro José Picavea de Lesaca, en cuyas manos lograron los toros ex-



Don Antonio Rueda y Quintanilla, marqués de Saltillo, famoso ganadero de la segunda mitad del siglo XIX (Reproducción Vera)



Ejemplar de Saltillo, perteneciente al último marqués que poseyó la clásica ganadería de Lesaca, oriunda, en línea directa, del tronco de Vistahermosa (Reproducción Vera)



Moderno Saltillo con acusadas particularidades de su ascendencia lesaqueña

traordinario cartel, hasta el punto de ser conocidos con el nombre de «lesaqueños».

Fallecido don Pedro José, heredó la ganadería su viuda, doña Isabel Montemayor, haciéndose más tarde cargo de las reses su hijo, don José Picavea de Lesaca y Montemayor, del que en 1850 compró la mayor parte de repetida vacada —unas 800 cabezas— el marqués de Saltillo, vecino de Carmona.

Joven y rico, de agradable carácter y muy aficionado al espectáculo taurino, no tardó el marqués en darse a conocer como criador de reses bravas. Y al cabo de unos años, sus toros, los antiguos «lesaqueños» notablemente mejorados por metódicas selecciones, compitieron con los de las más prestigiosas divisas, cotizándose asimismo en el mercado como los más caros de por entonces como eran, por ejemplo, los veragües.

Por primera vez en Madrid —con la divisa celeste y blanca adoptada definitivamente por la viuda de Lesaca sobre el año 1837— se jugaron toros a nombre del marqués de Saltillo en la corrida del 7 de julio de 1856, lidiada por las cuadrillas de Julián Casas, «el Salamanquino», y Manuel Domínguez, «Desperdicios», distinguiéndose por su codicia y poder el toro «Gigante», de capa entrelada, fino de cabos de fiero empuje, que recibió 16 varas, derribó estrepitosamente nueve veces y liquidó cinco caballos.

En la Isla Amalia, a la vera del Guadalquivir, saturada de sol y reventando de salvaje vegetación, crió el marqués soberbios animales —aparentemente, de corta talla— que en los ruedos desarrollaban dura y brava pelea ante el entusiasmo de los públicos. Y los Saltillos, por la finura de sus formas, por lo bavo y por la nobleza que acusaban a lo largo de su lidia, figuraron en importantísimos carteles, requeridos en bastantes ocasiones por famosísimas coletas.

Cerca de seis lustros disfrutó el marqués de Saltillo la ganadería, sin dejar, durante ese lapso de tiempo, de correrse sus reses en las principales Plazas. Y a su muerte, pasó el ganado a la viuda, y posteriormente, a su hijo, de igual título, que la conservó hasta su fallecimiento —22 de marzo de 1918— sin añadir, quizá por falta de afición, ningún nuevo lauro a la divisa.

Los herederos del marqués de Saltillo enajenaron ese mismo año de 1918 la ganadería a don Félix Moreno Ardanuy, vecino de Peñafior, a cuyo nombre, por primera vez en Madrid y haciendo constar la procedencia Saltillo, se anunciaron seis toros que hubieron de lidiarse en la corrida del 28 de junio de 1919.

En poder del inteligente criador señor Moreno Ardanuy, actual propietario, recobró la célebre vacada del marqués de Saltillo su antiguo esplendor, siendo hoy día una de las que dan mayor número de toros bravos y de las que, por no haber sufrido cruce alguno, mejor conserva la pureza de la casta Vistahermosa.

La tradicional corrida de las Hogueras de San Juan, en Alicante

Se celebró el jueves; se lidiaron toros del conde de la Corte, y el cartel de matadores lo compusieron: "PARRITA", "ROVIRA" y ANTONIO CARO

Para "Parrita" y Rovira hubo concesión de los máximos trofeos

(De nuestro corresponsal en Valencia.)

La tradicional corrida de las Hogueras de San Juan, de Alicante, dejó satisfechos a los aficionados, ya que, tanto "Parrita" como "Rovira" y Antonio Caro, realizaron faenas que fueron del agrado del público. La corrida que mandó el conde de la Corte estuvo muy bien presentada,



El almirante Bastarache presenciando la tradicional corrida de las Hogueras de San Juan



«Parrita» en uno de sus pases mirando al público

resultando los seis toros ideales para el ganadero, pues todos ellos se mostraron codiciosos y empujaron fuerte a los caballos, lo que dió origen a bellisimos momentos en la suerte de varas. Para los toreros de a pie, el mejor fué el lidiado en cuarto lugar, y el peor, el que abrió plaza.

"Parrita", en su primero, que punteaba y se revolvia rápido, estuvo voluntarioso, luciéndose en algunos pases sueltos. La faena no acabó de caldear el ambiente; pero, en cambio, en el cuarto realizó una gran faena, que se ovacionó e hizo sonar la música en su honor. De la infinidad de pases que dió, sobresalieron tres series de naturales —algunos, mirando al público— y varias manoletinas. Cuando el bicho rodó a sus pies, se le concedieron las dos orejas, rabo y pata, dando dos vueltas al ruedo y saludando luego en unión del mayoral de la ganadería y de sus compañeros "Rovira" y Caro.

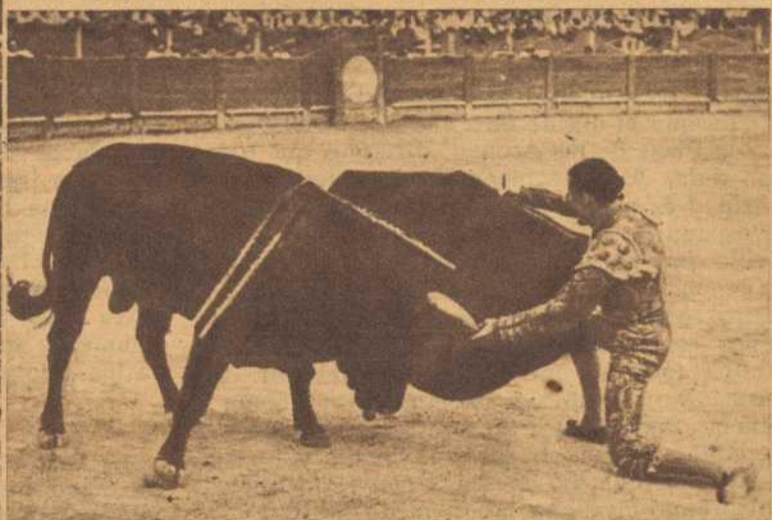
"Rovira" consiguió en su primero un triunfo. Ejecutó una temeraria y artística faena. Las ovaciones y la música sonaron en honor de "Rovira", que dió pases de distintas marcas. Se le



«Parrita» veroniqueando a su primero

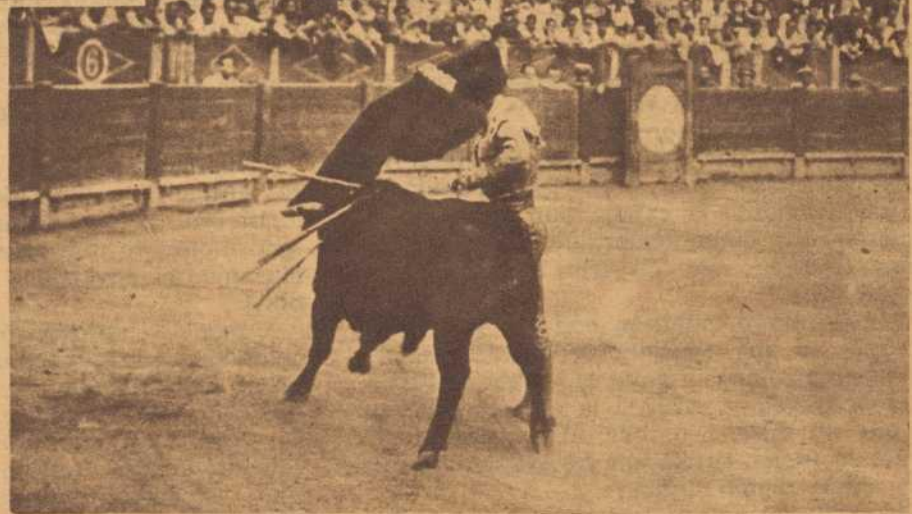


«Rovira» recibe con un pase por alto a su primero



«Rovira» en el toro del que le concedieron las orejas

RECORTE



Los originales pases de muleta de Antonio Caro (Foto Sánchez)

En Barcelona hubo novillada

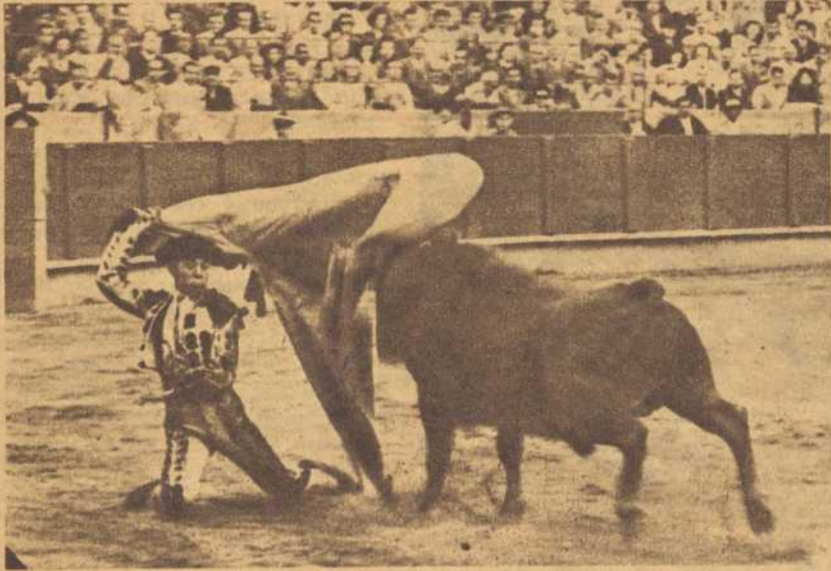


La novillada se celebró en la Plaza de las Arenas, y Rafael Yagüe, Juan Tarré y Rafael «Lagartijo» lidiaron reses de D. Dionisio Rodríguez

Yagüe resultó herido levemente; pero no más que un novillo

si nada pudo hacerle con el rojo engaño, le dió pasaporte con una excelente estocada, por la que nuevamente fué aplaudido.

Luis Mata sacó al escaparate el brío, la guapeza y el valor recio que le distinguen. Si con su faena primera puso en vilo a los espectadores, sobre todo al dar varios pases seguidos de rodillas, con la segunda —al del Hoyo de la Gitana— hizo subir también la emoción a los tendidos al verle torear al natural con la zurda, y luego de rodillas, asimismo, otros pases que fueron nuevo exponente de su arrojo. En las dos faenas oyó música, y fué aclamado sin cesar. Puso remate a la primera con media estocada y un descabello, y hubo petición de oreja y vuelta al anillo; y a la se-

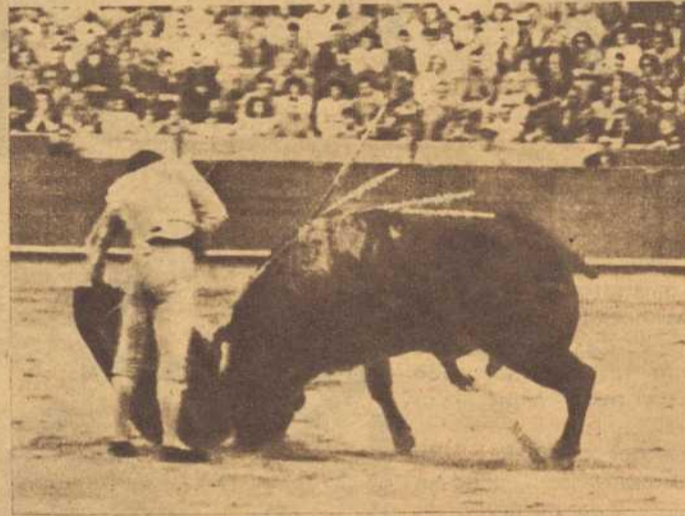


Juan Tarré, en una larga cambiada de rodillas

Un pase con la izquierda de Rafael Yagüe en el único novillo que mató



Rafaelito «Lagartijo» viendo morir al tercer novillo, cuya lidia fué casi lo único de la tarde



POCO rendimiento artístico dió la novillada que el día de San Juan se celebró en la Plaza de las Arenas; diríamos que fué casi nulo, y si empleamos el adverbio de cantidad es porque el joven «Lagartijo» (tercer espada de la terna) tuvo de primeras un novillo que, parándose con él y aguantándole, se podía obtener del mismo algún lucimiento, como lo obtuvo el cordobés al llenar ambos requisitos en una faena de muleta, de fina factura, que fué amenizada por la música y jaleada por la numerosa concurrencia. Pudo cortar la oreja, de no haber precedido tres pinchazos a la media estocada superior que dió en tierra con el enemigo, y el premio de dicha labor quedó limitado a una vuelta al ruedo, escuchando una ovación.

Los otros dos matadores fueron Rafael Yagüe y Juan Tarré, y las reses lidiadas —muy talludas tres de ellas— pertenecían a un señor llamado Dionisio Rodríguez, el cual no es probable que vuelva a enviar sus productos a Barcelona.

Verdad es que hubo tres novillos voluntarios en la suerte de varas; pero si ninguno de los seis se dejó torear de capa, sus vicios y sus dificultades aumentaron al ofrecerles la muleta. Reservones, probones, cortando los viajes y jugando la cabeza por ambos lados, hicieron una lidia deplorable, dicho sea en descargo de los que con tales bichos contendieron.

Yagüe estuvo valentón con el primero de la tarde, al que despachó con media estocada excelente, que le valió la vuelta al ruedo, tras de la que se retiró a la enfermería —de la que no salió—, porque, al ser cogido durante su faena, sufrió una herida de carácter leve en la región lumbar.

Juan Tarré se vió obligado a despachar tres, y claro es que, con el género que cayó en sus manos, no podían salirle las cosas a derechas; pero conste que el público se mostró excesivamente duro con dicho mozo,

quien, dadas las condiciones de sus enemigos, merecía una benevolencia que hubiera sido muy razonable. «Lagartijo» se «tapó» y estuvo breve con el sexto bicho de la novillada, la cual solamente merece ser registrada para los efectos de la estadística.

En esta corrida salieron al ruedo cinco toros de Pablo Romero, uno de Juan José Ramos y otro de Hoyo de la Gitana, éste sustituyendo a uno de los primeros, que fué retirado al corral por estar reparado de la vista. De los cuatro de Romero, hubo dos buenos, uno regular y otro mansurrón, todos muy bien presentados; el de Ramos reveló falta de casta, y el del Hoyo de la Gitana cumplió aceptablemente.

Componían la terna de matadores «Angelete», Luis Mata y «Belmonteño», quienes demostraron en todo momento una gran voluntad, claramente advertida por el público.

«Angelete» aprovechó las buenas condiciones de su primer toro, muy bueno por el lado izquierdo, y al dar por éste unos excelentes pases naturales, oyó música y fué jaleado, a cuya faena puso fin con una estocada tendenciosa y un descabello al cuarto repique. Así y todo, dió la vuelta al ruedo entre grandes aplausos. Y al de Ramos, mansurrón, con el hocico por la arena, y retrocediendo sin cesar,

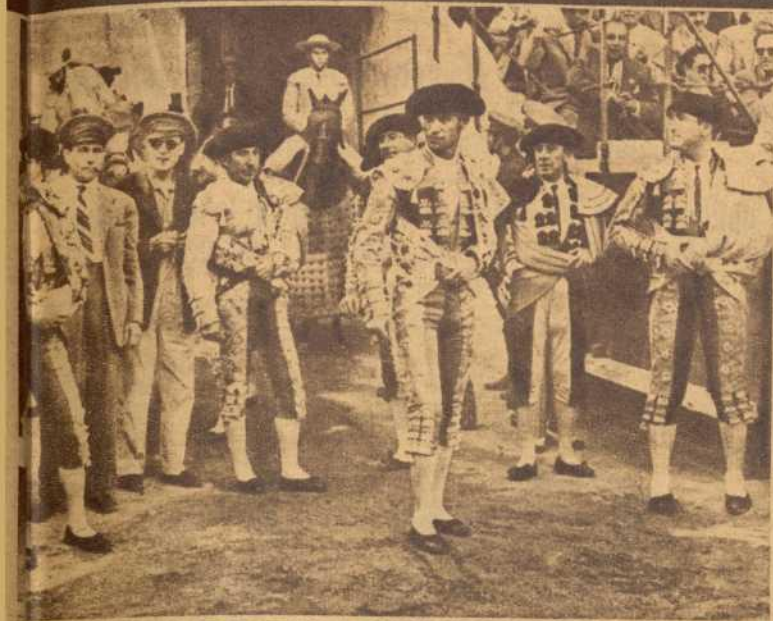


Cogida de Yagüe

Quite a Rafael Yagüe

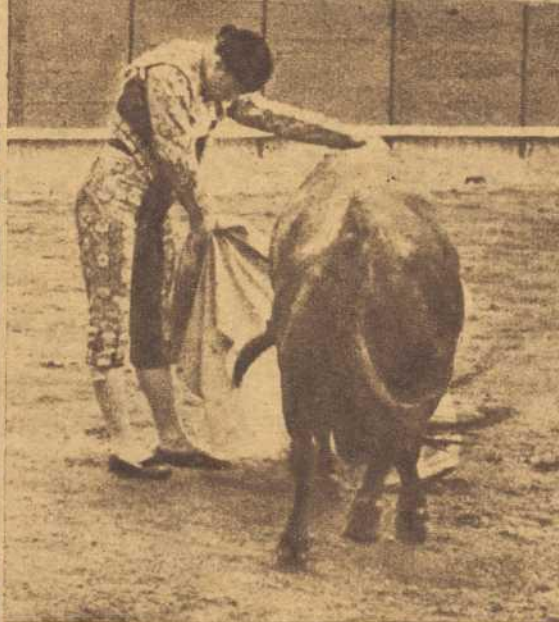


el día de San Juan y corrida de toros el domingo



Voluntad y valentía de «Angelete», Luis Mata y «Belmonteño» en la corrida del domingo

«Cinco» de Pablo Romero, uno de Juan José Ramos y otro del Hoyo de la Gitana, para sustituir a uno de los primeros



Un lance y un remate de «Angelete»

lidad, muy propia en un torero enterado que torea frecuentemente. Le correspondió el lote menos recomendable en su conjunto, pues su primer enemigo tenía una embestida fuerte y corta, y el último fué el mansurrón de Romero, antes mencionado.

Hábil y sereno, trasteó al tercero de la tarde, que murió de media estocada buena, no sin que el diestro intentara el descabello una vez; y en el sexto —después de recogerlo— oyó muchos aplausos al torear en redondo con la mano derecha, parado y con lentitud, y dar unas giraldillas muy lucidas. Dejó dos medias estocadas —mejor la primera que la segunda— y descabelló después de varios intentos.

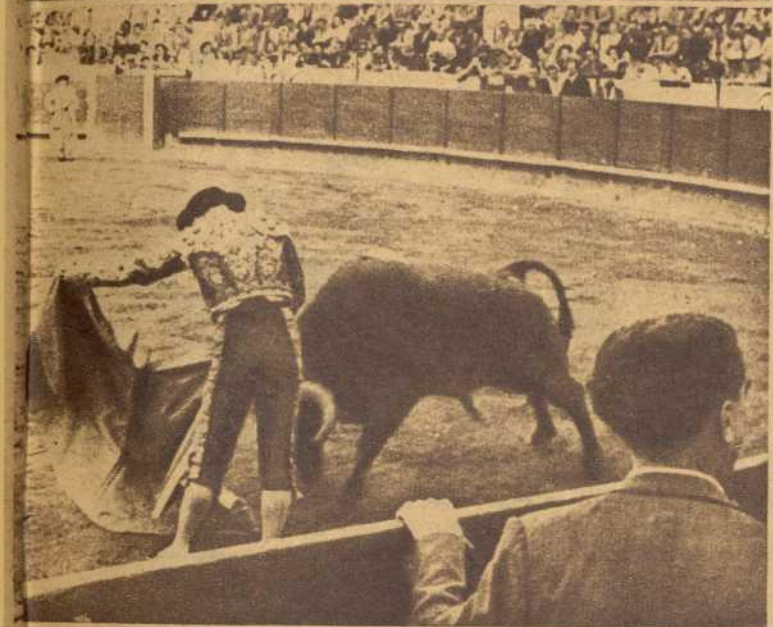
En sus dos faenas escuchó abundantes palmas.

En fin, que si en algunas fases de la corrida faltó el lucimiento, fué suplido éste por la buena voluntad de los diestros.

Se distinguló notablemente con la puya el veterano «Boltañés», que fué ovacionado, y de los de a pie merecen especial mención Mariano Aznar, Pascual Bernal y Ramón Corpas.

He aquí los pesos de los toros en canal: 301, 322, 342, 318, 308 y 319 kilos.

DON VENTURA



gunda, con dos pinchazos y una buena estocada. Y aquí si que cortó la oreja, premio que fué rubricado con otra ovación, al dar la vuelta al ruedo y salir a los medios.

Lo que dió tono al trabajo de «Belmonteño» fué su tranquilidad,



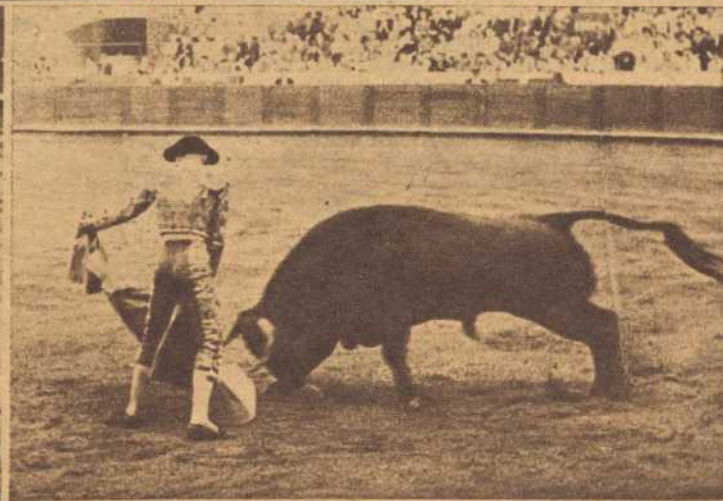
El gobernador civil de Barcelona presencia la corrida, acompañado por el doctor Ariño y don Emilio Ara



Uno de los toros de Pablo Romero que fué retirado al corral, por estar reparado de la vista



Luis Mata en un pase de rodillas



Un lance y un pase ayudado de «Belmonteño» (Fotos Valls)



CON DOS CORRIDAS DE TOROS, CELEBRADAS EL JUEVES Y DOMINGO, HA QUEDADO INAUGURADA LA PLAZA DE TOROS DE LEÓN



El primer sorteo en la nueva Plaza de León

En la del jueves, con toros de Montalvo y Santa Coloma, alternaron Luis Miguel, Pepín Martín Vázquez, que reaparecía después de su cogida en Madrid, y Paquito Muñoz

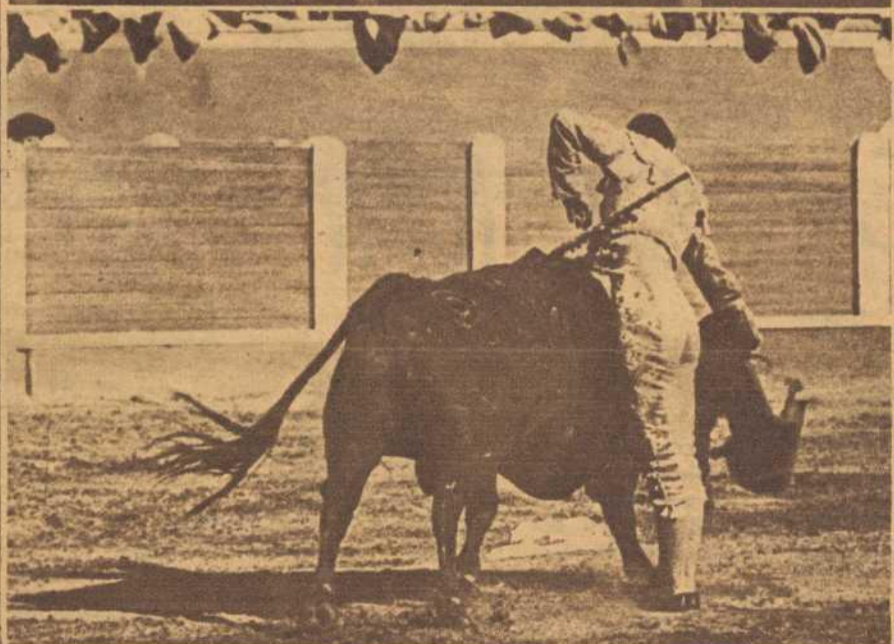
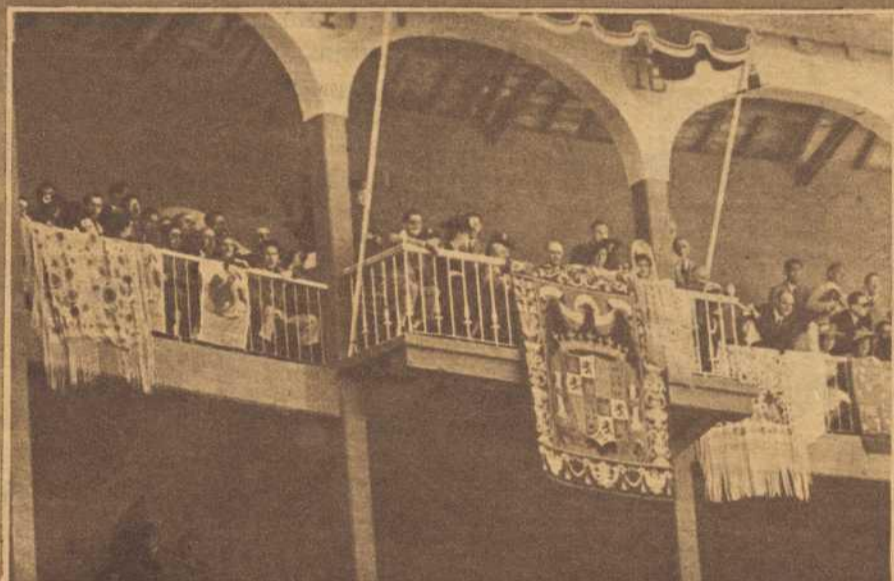
En la del domingo, los toros fueron de Montalvo, y los matadores Pepe Luis Vázquez, de nuevo Luis Miguel y su hermano Pepe

Luis Miguel cortó las dos orejas del tercer toro

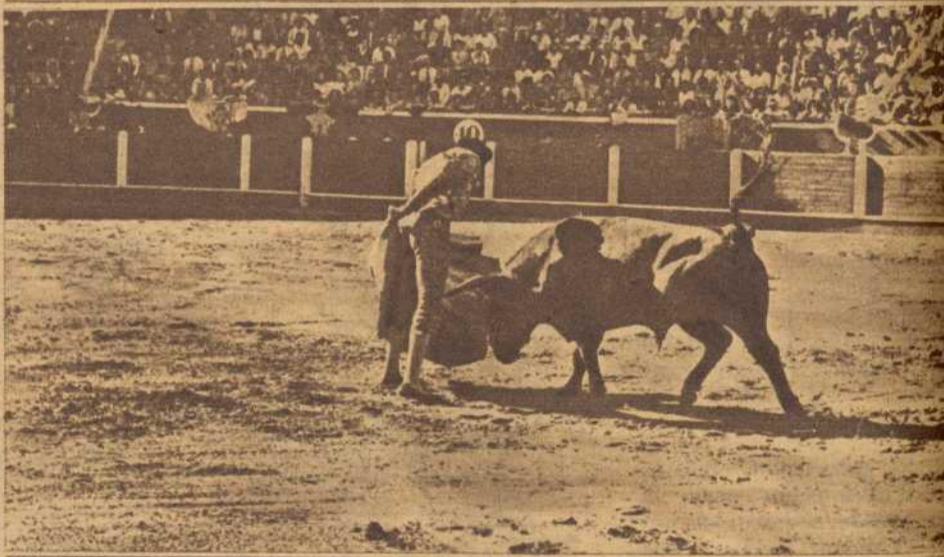


En el palco presidencial presenció la corrida inaugural el subsecretario de la Gobernación, señor Fernández Valladares

Paquito Muñoz, Luis Miguel y Pepín Martín Vázquez, bromeaban en el patio de cuadrillas

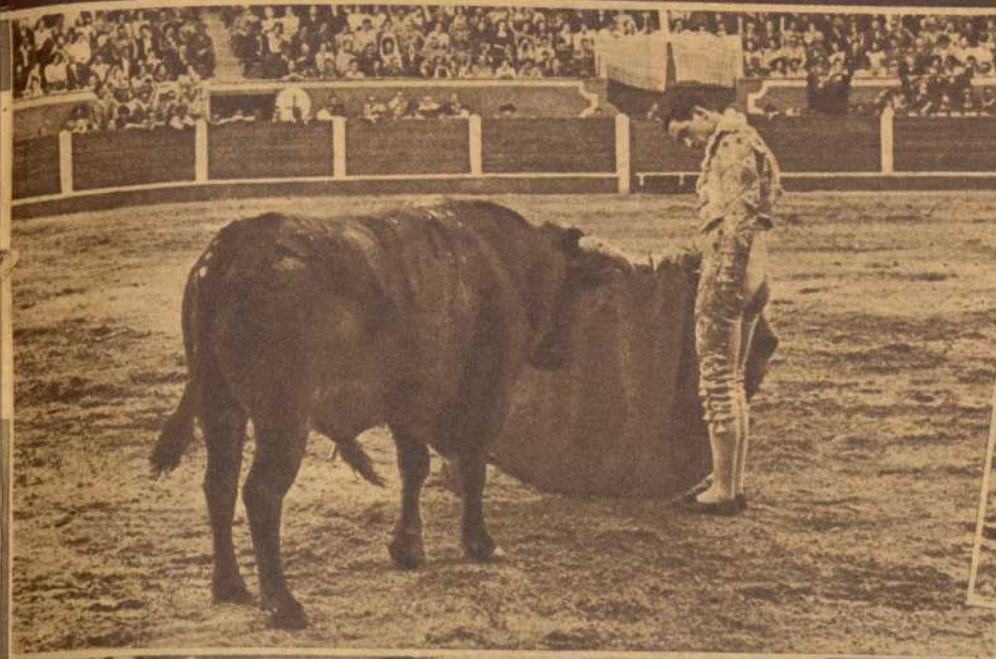


Un pase apretado de Luis Miguel



Una gaonera de Luis Miguel

Pepín Martín Vázquez ha salido a torear sin reponerse totalmente de la cogida sufrida en Madrid. Antes de salir a torear, han de practicar una cura



Paquito Muñoz empieza a torear de muleta a su tercer toro

Un pase muy templado de Paquito Muñoz



Los matadores de la segunda corrida



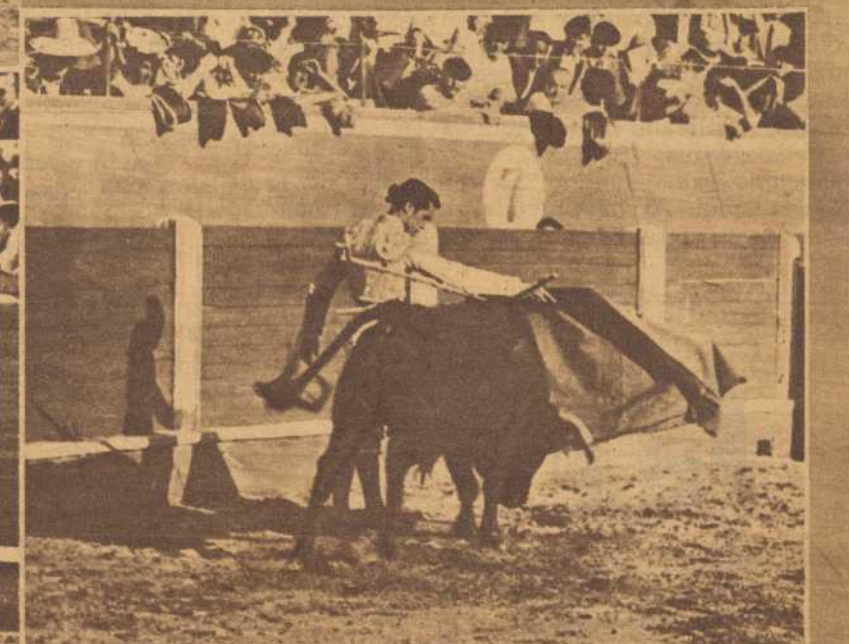
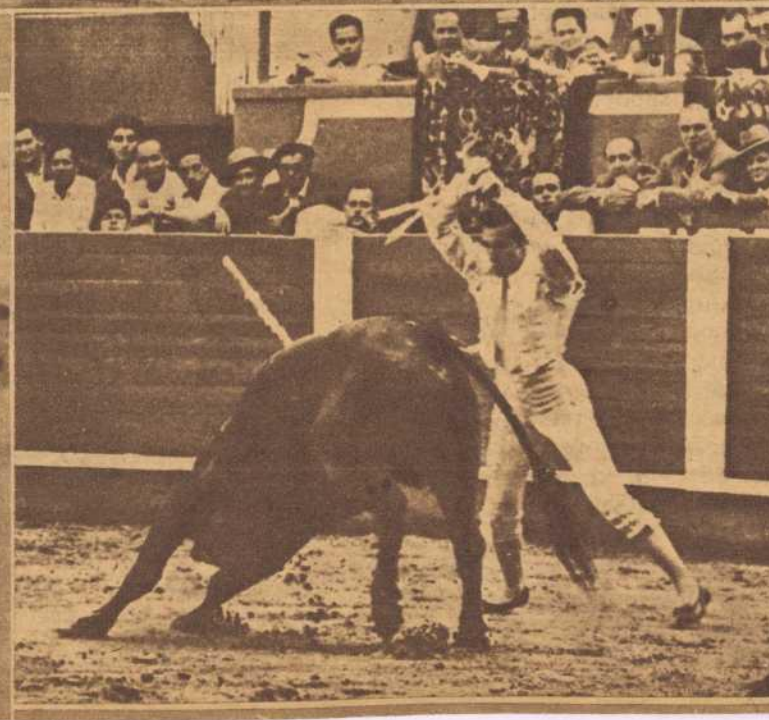
Un pase ayudado por alto de Pepe Luis

Pepe Dominguín se adorna en la cabeza del de Montalvo

Pepe Dominguín brinda la muerte de su primer toro al público



Luis Miguel va rodar a su primer toro, y al primero que se ha matado en la nueva Plaza



Un par de banderillas de Luis Miguel / Luis Miguel en un pase de pecho (Fotos Cano y Prieto)

"CORDOBA, CUNA DEL TOREO"

UN NUEVO LIBRO

*Aportación interesante
a la bibliografía taurina*

NO es la primera vez que me ocupo de un libro de «José Luis de Córdoba», el experto cronista que, por cordobés y por aficionado, ha producido muy estimables aportaciones a la bibliografía taurina. Acaso, su obra más interesante es la que acaba de publicar coincidiendo con la Exposición de arte taurino. «Córdoba, cuna del toreo» es el título, y la idea, más que tesis —porque no pretende reivindicar para la ciudad de los Califas la progenitura del arte de torear—, es ésta: recordar sucintamente lo que ha representado la bella ciudad andaluza en la Fiesta Nacional.

Parece el libro, sin embargo, una nueva biografía de «Manolete», porque está casi por entero consagrado al genial torero. Pero, ¿podía apartarse de una obra taurina y cordobesa la proyección del coloso? De estar todavía sobre la tierra, toreando o en el retiro de descanso y felicidad que él anhelaba y no llegó a conocer, acaso la alusión hubiera sido más ceñida, en la medida de lo que el diestro famoso fué y representaba. La muerte sorprendió al escritor en plena tarea. La estructura de su libro tuvo que cambiar. ¡Tantas cosas ha cambiado la tragedia de Linares! Por otra parte, el autor había diseñado ya la historia personal de Manuel Rodríguez hasta un momento determinado de su vida. ¿Qué ocasión más indicada que la actual para completarla? La presencia incorpórea del torero está en su ciudad natal en todas partes. En el certamen, con mayor explicable reiteración. Y en el ánimo de las gentes. ¿Sólo allí, en Córdoba? Bien sabemos todos que no. La dimensión de la figura, como la que tuvo el trance dramático de su desaparición, es nacional. Por lo

que representa para la Fiesta, ese es su carácter.

Y es mundial, porque en todos los países del mundo— aunque no hubiera toros ni se conozca y entienda exactamente lo que es nuestro espectáculo genuino— sonaba y resonaba, en gloria y popularidad, el nombre del «monstruo». Tendrían que haber pasado muchos años, haber surgido maestros nuevos, iluminados, superdotados, con la misma altura del que se fué una tarde aciaga entre los cuernos de un miura, y su recuerdo invitaría siempre a dedicarle páginas enteras en cualquier obra consagrada a la Fiesta. ¿Cómo no hacerlo así en una reseña histórica tan cercana y, además, especialmente referida a Córdoba?

La amistad que ligaba a «José Luis de Córdoba» con el torero se tradujo en diversas «entrevistas», charlas interesantes, de oportunidad periodística, que fueron apareciendo



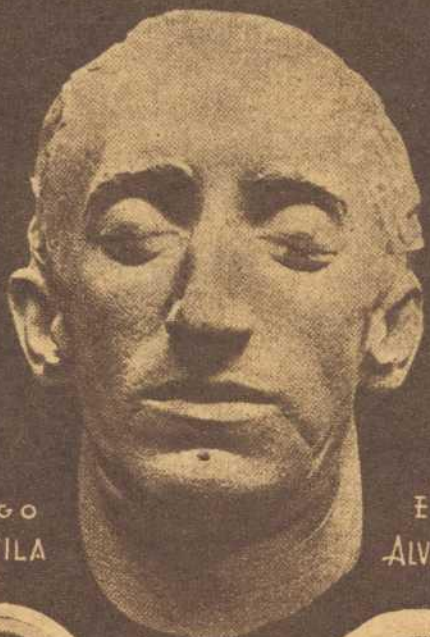
«José Luis de Córdoba»

tiene la vehemencia justificada de un amor encendido a la patria chica, servido lealmente por la conjunción de una pluma diestra y un entusiasmo por la Fiesta española. Libro que, con esas características, con su acumulación de datos, fechas, nombres y anécdotas, es un texto de consulta. Una aportación de suma importancia a la historia general del toreo. No habrá sido Córdoba la «cuna», si el vocablo hay que entenderlo como sitio de nacimiento y génesis. Es una de las «cunas», en la interpretación de que allí se ha vivido mucho la gestación de la lidia de reses bravas como espectáculo de multitudes.

Una crónica —una más, con su peculiar estilo— de Capdevila sirve de prólogo a este libro. Unas cuartillas precisas, sugestivas, a veces emocionadas, de Alvaro Domecq, lo cierran, como epílogo. Y estos dos capítulos, ajenos a la pluma del periodista cordobés, dan realce y mérito a una obra que es, sin duda alguna, la más completa de las piezas que para definir a Córdoba taurina se han hecho.

FRANCISCO CASARES

CORDOBA, CUNA DEL TOREO



PRÓLOGO
R. CAPDEVILA

EPÍLOGO
ALVARO DOMEQ



JOSÉ LUIS DE CORDOBA

en revistas y diarios. Para puntualizar ahora, a distancia, y con la objetividad que la muerte impone, aspectos y pormenores de la vida y la personalidad de «Manolete», le basta al cronista con exhumar sus propios artículos.

Tienen, realmente, sabor de actualidad viva, de cosa presente. Y la habilidad de llegarnos mezclados con otras preferencias que se han hecho ahora y que subrayan pasajes y noticias inéditos de la historia del gran torero. Pero no es para la memoria de Manuel Rodríguez únicamente el libro, que presenta otras estampas y descripciones de gran interés. Córdoba es también protagonista en este estudio que ha construido el notable escritor. La Plaza centenaria, con precisiones, que son apuntes para la historia, de lo que en ella ocurriera a través de los años; los matadores de toros cordobeses, entre los que descuellan, naturalmente, «Lagartijo», «el Guerra» y «Machaquito», aparte «Manolete», y otras evocaciones y citas circunstanciadas, completan este libro, que



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Romiro, 7.-MADRID



SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

ANTES DE COMPRAR
UNA CAJA, PIDA
CATALOGO A LA
FABRICA MAS
IMPORTANTE DEL
RAMO

ARCAS GRUBER
S. A.

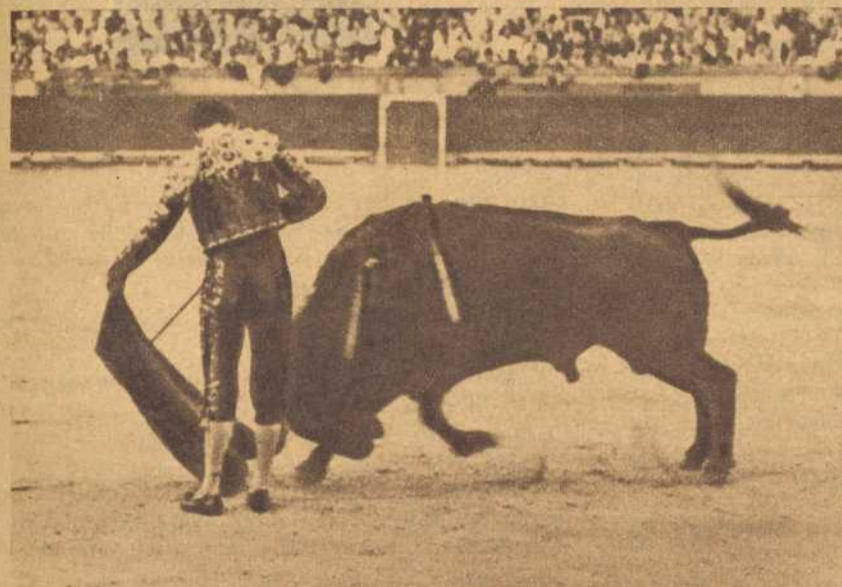
BILBAO

NOVILLADA EN VALENCIA

Pepe Catalán, Ramón Salvador, «Limeño», y Gaspar Jiménez



Catalán recibe la montera de Igoa, internacional del Valencia, a quien brinda la muerte de su primer toro



«Limeño» toreando al natural

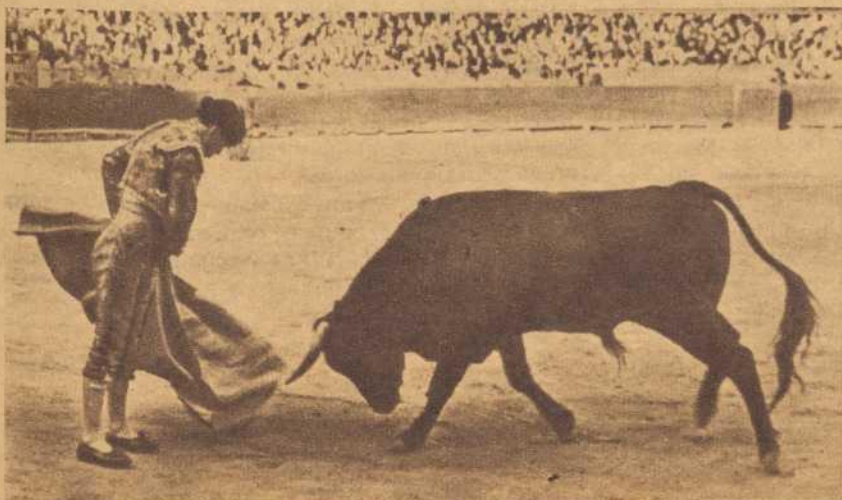
Al calor de los éxitos conseguidos, en tardes anteriores, por Pepe Catalán y Gaspar Jiménez, la Empresa montó una novillada con dichos diestros y Ramón Salvador, «Limeño», otro valenciano, que hacía su presentación con picadores.

El festejo transcurrió dentro del más solemne aburrimento. Para que el lector pueda tener una idea de lo que fué, baste con decirle que en toda la tarde no se dió ni un solo lance, ni un muletazo, que merezca ser tenido en cuenta. Tanto Pepe Catalán como Jiménez y «Limeño», navegaron durante toda la tarde a la deriva, mostrándose desconcertados ante el genio de los novillos que tenían delante. Fueron éstos: tres del marqués de la Rivera, uno de Conradi y dos de Veragua. Ninguno de ellos ofreció grandes peligros ni dificultades serias, aunque bien es cierto que tampoco fueron toritos pastueños. Todos, en general, fueron bravos y codiciosos; pero como no se picaron lo suficiente, se crecieron en el último tercio, y los toreros se limitaron a salir del paso de la forma más airosa posible. En el aspecto económico, la novillada también dejó bastante que desear, ya que no llegó la entrada a media Plaza.

RECORTE

Gaspar Jiménez rematando un quite

(Fotos Vidal)



NOVILLADA EN SEVILLA

Alí Gómez, Carmona, Márquez, y aburrimento general

CON novillos —perdón, con toros defectuosos— de don Salvador Guardiola se las entendieron el domingo, en la Maestranza, Alí Gómez, Manolo Carmona y Antonio Márquez. Este último hacía su presentación en el coso sevillano, entre la expectación rural de algunos pueblos de la provincia. De uno de ellos —Gerena— era el diestro, a quien sus comarcanos deseaban ver triunfar. Ni



Márquez, que debutaba, aparece descubierta antes de hacer el paseo

que decir tiene que esto contribuyó a uno de los llenos más completos del año. Alí Gómez se ha tenido que enfrentar con un lote de enormes dificultades. En general, así han sido todos los astados del señor Guardiola. Mucho peso, muchos años —en algún caso—, mucha leña en las astas, muchos defectos... Sólo hubo un bicho fácil para la lidia: el último. Los demás, poco codiciosos en el castigo y hábiles para eludir la puya, se venían abajo en los primeros capotazos, reduciéndose a la media arrancada. Dentro de este tenor, los de Alí fueron los peores, por lo que el diestro venezolano no logró triunfar plenamente, a pesar de su voluntad y de su arte. Hubo de matar el último, por cogida de Márquez, y lo hizo con brevedad y guapeza.

Manolo Carmona confirmó su buena clase en la faena que hizo al segundo o la tarde. El toro era probón y gazapeaba. Pero él le porfió hasta hacerlo arrancar. Ya había acusado su gran estilo y su aplomo al torearlo, con lenta elegancia, a la verónica. Con la muleta logró pases de todas las marcas, entre los que destacaron dos buenos naturales y uno de pecho. Pero, sobre todo, trilló su garbo con el estoque. En su segundo estuvo breve, luciendo nuevamente con el estoque. En ambos fué muy ovacionado.

Márquez casi no debiéramos ocuparnos de él, sino de quienes, tan errónea como prematuramente le han llevado a la Maestranza. La Plaza, los toros de Guardiola, Sevilla, todo era demasiado para él. Era tal la desproporción, en relación con su capacidad de torear y su costumbre de torero, que el muchacho estaba, sencillamente, como gallina en corral ajeno. Y lo único grato de su actuación fué que llegara al segundo de su lote sin ser cogido, y que al ser cogido por el sexto, lo fuera sin otras consecuencias que la contusión.

DON CELES



Carmona toreando de muleta

Cogida de Márquez

(Fotos Arenas)



A María de los Angeles Morales le gusta el humor taurino



EN el Estrecho, en un hotelito con puertas verdes, vive la joven cantante madrileña cuyo nombre, desde hace días, tiene ya una aureola de prestigio. María de los Angeles Morales se llama esta muchacha, que ha obtenido el primer premio de canto en el Concurso internacional celebrado en Holanda, organizado por la Philips Radio, y con su aspecto de colegiala en vacaciones, su aire sencillo y ciertos residuos de timidez, muy propios de sus dieciocho años mal cumplidos, puede asegurarse de ella que figura hoy entre las muchachas más dichosas y afortunadas del mundo.

Aun dura en su ánimo la impresión del reciente éxito obtenido, y ante ella se abre un porve-

nir magnífico: contratos, trajes bonitos, viajes al Extranjero, y cantar, cantar siempre, que es, de todo el programa, lo que verdaderamente le interesa.

La voz de María de los Angeles Morales entona hoy para EL RUEDO una ligera canción taurina. En el saloncito de su casa tiene lugar el diálogo. María de los Angeles señala el aparato de radio...

—Una de mis distracciones favoritas consiste en oír por radio la crítica de las corridas de toros.

—¿Asiste usted a ellas con frecuencia?

—Siempre que lleva mi padre, que es un gran aficionado.

—¿Y desde cuándo va usted a los toros?

—¡Huy, desde qué era pequeña! Siento mucho no poder decirle nada interesante de la primera corrida que vi: primero, porque era entonces una chica pequeña; segundo, porque al ser la primera que veía, y sin previa preparación, no entendía nada de nada, y tercero, —y esto es lo más importante, ya que por sí solo bastaría para no poder contar nada de aquella primera corrida que vi—, porque como hace ya tanto tiempo, no me acuerdo de lo que pasó.

Aunque no puede haber transcurrido mucho tiempo desde que vió la primera corrida —teniendo en cuenta que María de los Angeles sólo tiene dieciocho años—, nos conformamos con su explicación. ¡Qué remedio!...

—¿Cómo se aficionó usted al espectáculo taurino?

—Desde que vi la primera charlotada.

—Pero eso no es serio...

—Ahí está precisamente la causa de mi afición: en que no es serio. Si me pregunta usted la clase de toro que prefiero, en vez de contestarle hablándole de estilos y escuelas taurinas y de citar nombres de diestros famosos, como haría cualquier aficionado de esos tan sabios a quienes usted hace entrevistas, le diré que el toro que más me gusta es el humorístico, y que mis ídolos taurinos son "Llapisera", el "Bombero Torero" y todos los demás diestros del toro de humor.

—¿Y por qué le gusta más esta parodia del toro que el toro de verdad?

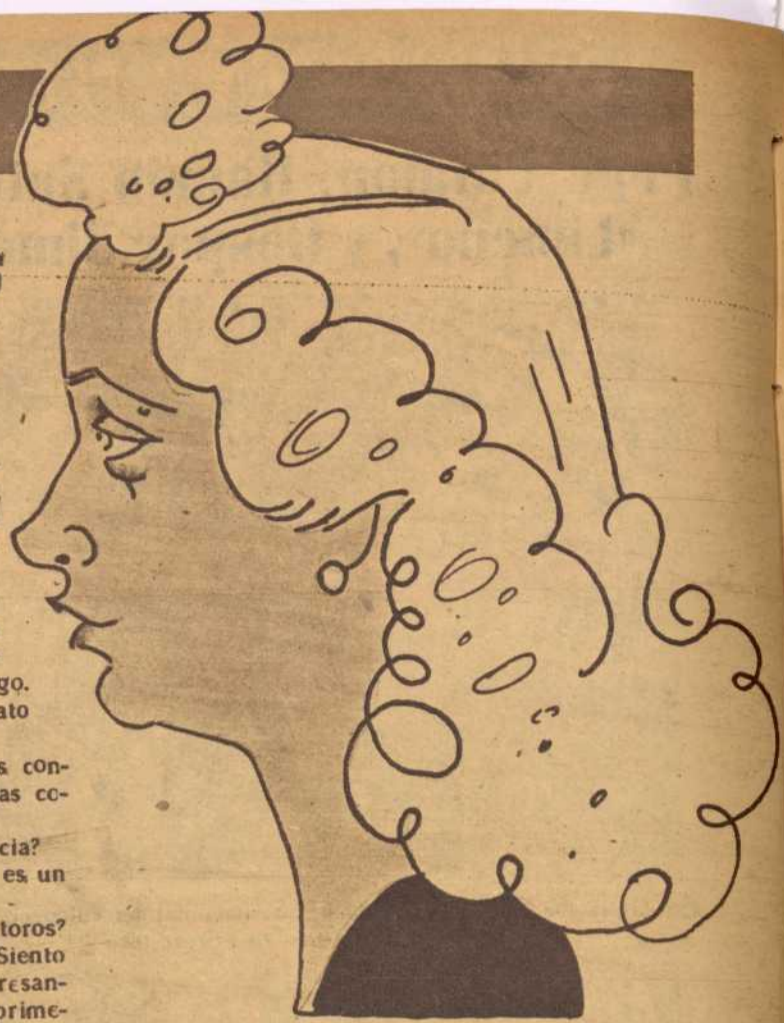
—Porque en estos festivales no existe verdadero peligro, y los más graves percances se reducen a revolcones y topetazos sin consecuencias sangrientas. Me gusta ir a la Plaza, sobre todo cuando esta clase de festivales se celebra por las noches.

—¿Tiene usted miedo a los toros?

—No, aunque le parezca raro. En el campo paso junto a ellos sin el menor miedo, como si tal cosa. Me inspiran además mucha simpatía e interés, y me fijo mucho en su esfampa cuando salen a la Plaza.

—¿Le gustaría a usted torear?

—Mucho. Pero reco-



nozco que no llevo en las venas sangre torera. Estoy segura de que lo haría mal y de que no tendría valor para matar un toro.

—Le asustan las cogidas?

—Muchísimo. No he visto ninguna grave, ni para Dios que la vea nunca.

Y María de los Angeles inicia un ademán como si fuera a taparse los ojos ante el sangriento espectáculo de una cogida grave.

—¿Ha leído algo de toros?

—Las críticas de las corridas, los comentarios de los periódicos... Como observará, soy una aficionada bastante rara; soy más aficionada de la teoría que de la práctica taurina.

—¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta?

—El espectáculo que ofrece la Plaza en los días de corrida importante. Me parece precioso que las mujeres vayan a los toros con mantilla. Es una costumbre muy en decadencia; pero debería persistir, renacer, para dar mayor espectacularidad y carácter típico a la Fiesta de los toros.

—¿Cuál es la suerte que prefiere?

—Prefiero ver torear de capa que cualquier suerte de las que se consideran definitivas para la lidia del toro. Lo que no puedo sufrir es la muerte de éste. Cuando llega el momento de la suerte suprema, prefiero distraerme, observando al público, antes que prestar atención a lo que ocurre en el ruedo.

—Pero la muerte del toro es inevitable.

—Yo creo que podría suprimirse. Me gustarían mucho más las corridas si al final se mandara al toro vivo al corral.

—Y como eso no puede ser...

—Como eso es imposible, ya le he dicho lo que hago cuando llega el momento de matar.

—¿Siente usted preferencia por algún torero, aparte de sus admirados humoristas?

—Por todos siento gran admiración. El valor es lo que más aprecio en ellos, y me parece que con nada está pagado el peligro que corren al enfrentarse con el toro.

—Pero, ¿no habíamos quedado en que a usted no la asustan los toros?

—Es distinto; no me asustan cuando están muy tranquilos en el campo comiendo hierba. Pero cuando están en la Plaza, excitados, enardecidos por el dolor de los puyazos y de las banderillas, entonces, ¡Dios nos libre!

PILAR YVARS

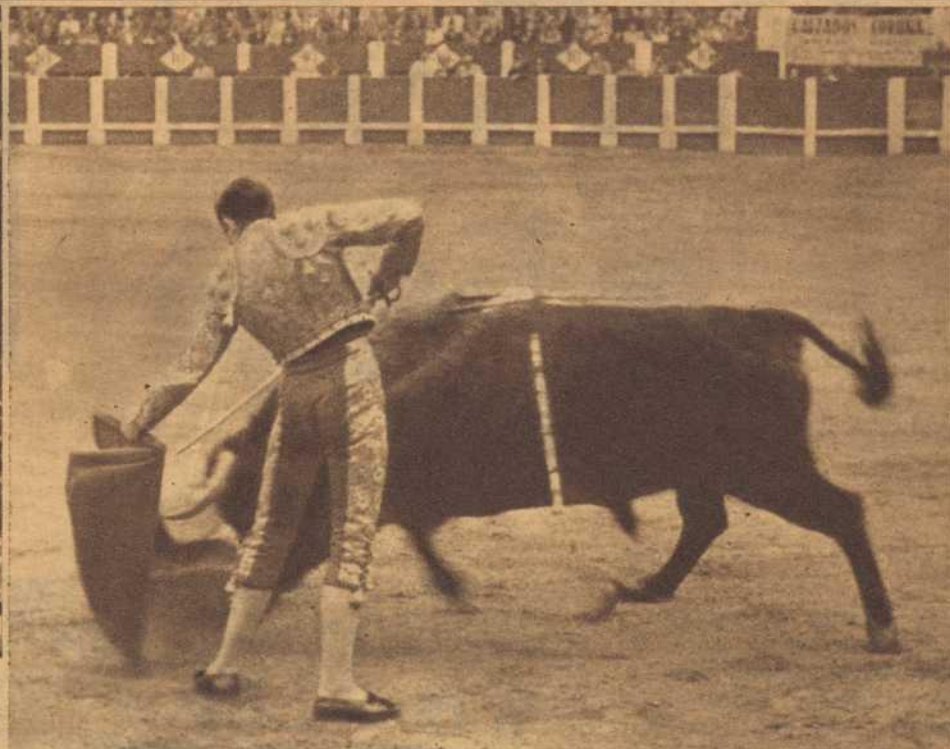
MACHARNUDO

Ynocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ



Distinguidas señoritas de la alta sociedad coruñesa que presidieron la corrida

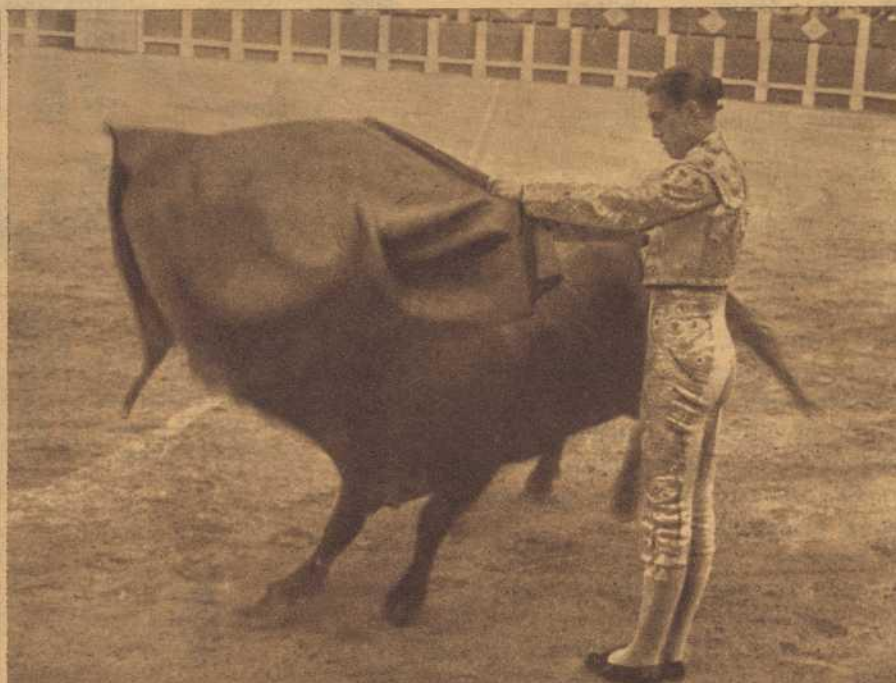


Pepín Martín Vázquez en un buen natural

La corrida del domingo **Toros de Samuel Hermanos para Pepín Martín Vázquez, Paco Muñoz y Manolo González**
en La Coruña



Paco Muñoz lanceando al segundo



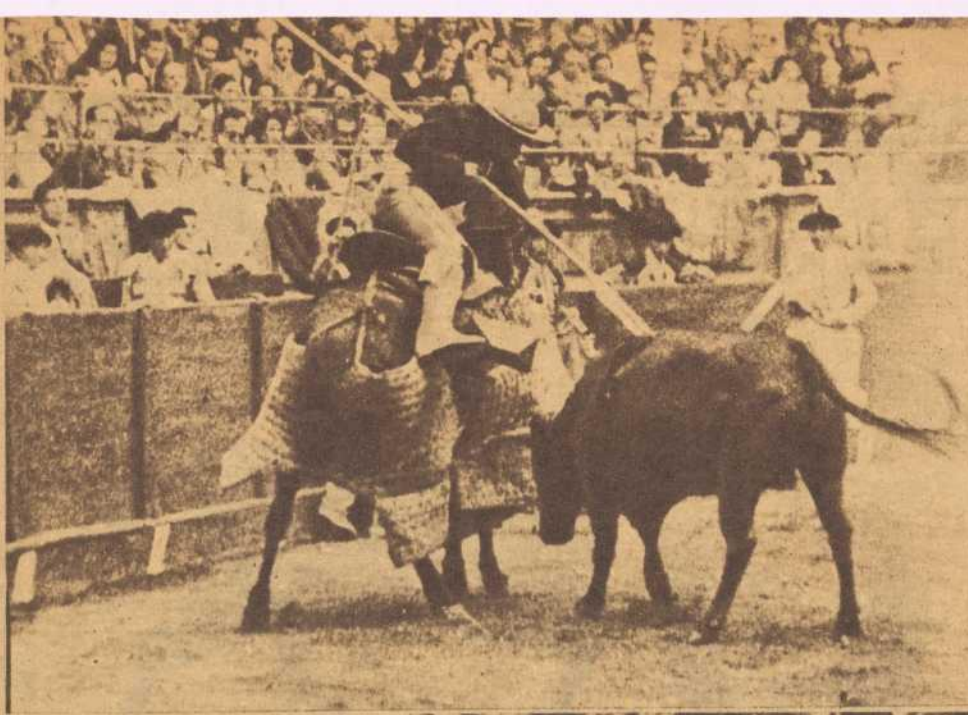
Un ayudado por alto del torero de Paracuellos



Muñoz en un natural al quinto toro



Manolo González lanceando al tercero



LA CORRIDA DEL DOMINGO EN TOLOSA

Toros de Martínez Elizondo para JULIAN MARIN y ANTONIO CARO

El primer toro, el más bravo de la corrida, se portó bien en el primer tercio

ja en premio a la lidia, pero parte del público la protesta, y el diestro da la vuelta al ruedo.

Antonio Caro, que aparecía como matador en las Plazas del Norte, defraudó completamente a los aficionados.

Tropezó, es verdad, con un lote malo; pero no ofreció siquiera algún de talle estimable.

A su primero, lo mismo con la capa que con la franela, le toreó muy movido, poniéndose muy pesado con el acero y escuchando manifestaciones de desagrado.

Al que cerró plaza no le toreó de capa.

En el último tercio hace una faena movida, toreando por la cara, con excesivas precauciones. Un pinchazo, media estocada, otro pinchazo y descabello a la segunda.

El público, claro es, no fué del agrado de Antonio Caro.

ANTIGÜEDAD

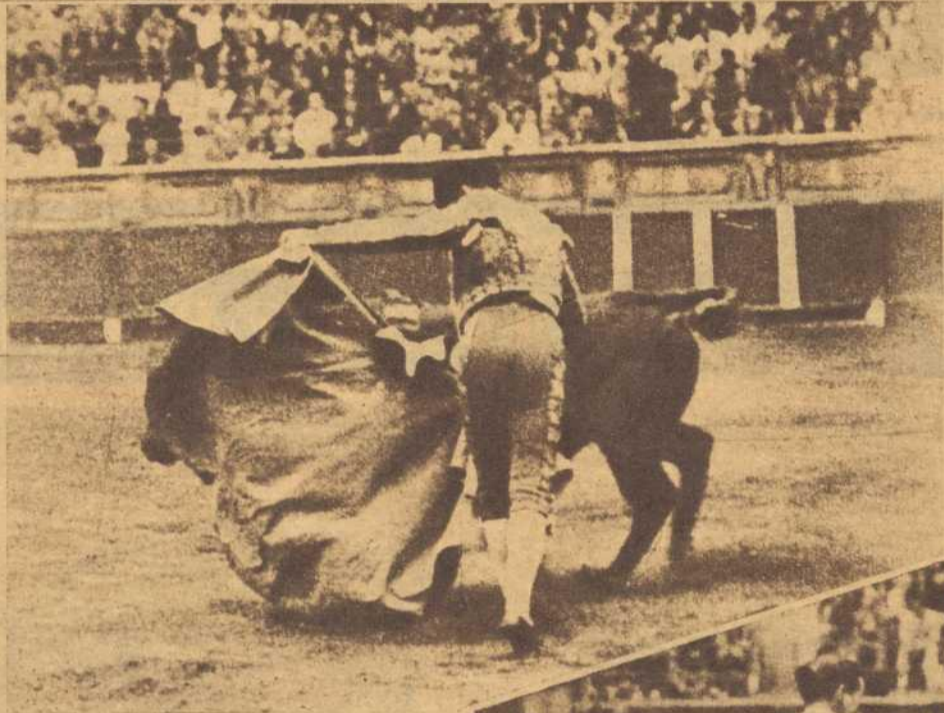
MUY bonitos de tamaño y presentación los toros de Martínez Elizondo, de Tudela, lidiados el domingo en Tolosa; y nada más que bonitos. El primero fué bravo y codicioso, siendo muy aplaudido en el arrastre. Los otros tres —la corrida era sólo de cuatro— desentonaron por completo y ofrecieron grandes dificultades para los toreros. Más de seis años tenía el tercero, que, además de peligroso, era manso.

La entrada fué buena, y compuesta, casi exclusivamente, de aficionados donostiarra y veraneantes.

Julián Marín toreó muy bien con el capote a su primero, lucíéndose en quites. También en el suyo instrumentó Antonio Caro unas magníficas chicuelinas.

Con la muleta, Julián Marín dió cuatro pases por alto, pegado al estribo, y luego unos derechazos magníficos. Sigue, siempre con la derecha, al son de la música, y tras unos rodillazos mata de un pinchazo y media en su sitio. El toro es caluroso y justamente aplaudido en el arrastre.

Su segundo toro, el clásico «barbas», tomó dos varas gracias al acoso de los picadores y a que el ruedo de la Plaza tolosana es pequeño. El bicho tira cornadas a diestro y siniestro, y se pone peligrosísimo. Julián Marín tiene un arranque y, derrochando valor, se dobla con él y consigue una lidia inteligente y eficazísima. Al matar, lo hace con precauciones, y acaba con el toro de una puñalada atravesadísima. Se le concede la ore-



Julián Marín veroniqueando al tercero, toro de más de seis años y muy peligroso

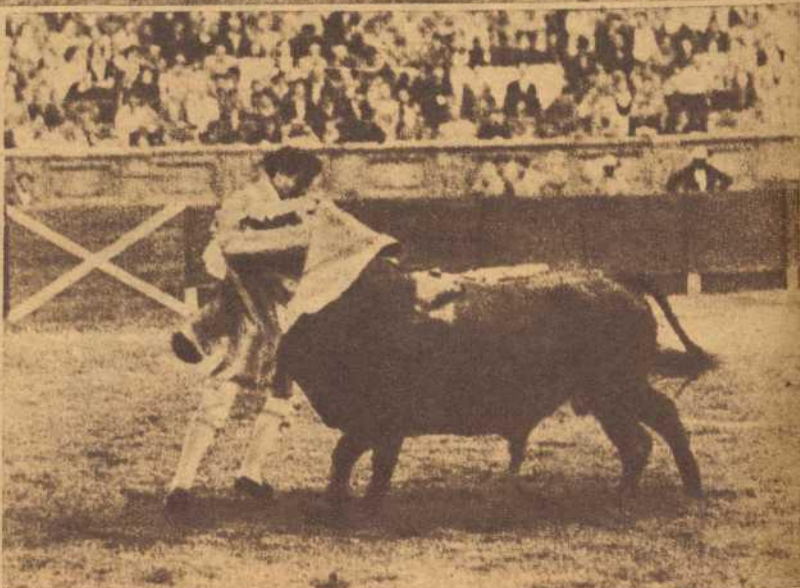


Una manoletina de Marín al primero



Antonio Caro en un afarolado a su segundo

Caro no se ajusta demasiado en esta manoletina a su segundo (Fotos Marín)



LA NOVILLADA DEL MARTES EN VALENCIA

Reses de Gallardo
y Cossío para
«Diamante
Negro», José
Tapia y
Gaspar
Jiménez



Un derechazo de «Diamante Negro» a su segundo novillo

El día de San Pedro actuaron «Diamante Negro», José Tapia, «Gavira», y Gaspar Jiménez. Este último en sustitución de Pablito Lalanda, que no pudo actuar por encontrarse enfermo, con inflamación de la vesícula biliar. Se lidiaron cuatro novillos de Juan Gallardo y dos de doña Julia de Cossío. Los de Gallardo fueron bravos, llegando al último tercio ideales para el torero, sobre todo los lidiados en tercero y cuarto lugar. Los de Cossío tampoco fueron dificultosos, sobresaliendo por su nobleza el corrido en segundo lugar.

El triunfador de la tarde fué «Diamante Negro», que en todo momento estuvo valentísimo y toreó con mucho arte, tanto con el capote como con la muleta. En su primero oyó una ovación de gala al instrumentar unas verónicas majestuosas y un quite por gaoneras que puso al público en pie. Con la muleta intercaló pases muy buenos, que se aplaudieron. En su segundo realizó una grandiosa faena, que fué acompañada por ovaciones y



Tapia muleteando a su primero

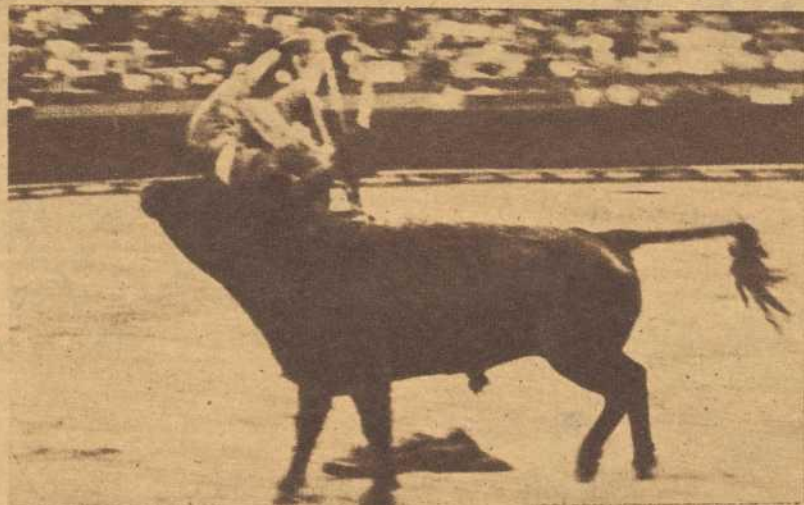
música. Dió varios derechazos preciosistas, pases de pecho, naturales y manoleínas que provocaron el entusiasmo del público. Mató de una buena estocada, y en medio de una delirante ovación se le concedieron las dos orejas, dando dos vueltas al ruedo. José Tapia, «Gavira», aunque se mostró voluntarioso, acusó desentrenamiento. En ninguno de sus enemigos realizó faena de relieve. Con la espada estuvo breve.

En cuanto a Gaspar Jiménez, estuvo muy valiente en su primero. Lo mató de un pinchazo y una estocada, y fué obligado a dar la vuelta al ruedo. A este novillo le clavó tres pares de banderillas, que se premiaron con otras tantas ovaciones. Al muletear a su segundo fué cogido de forma emocionante. Fué retirado a la enfermería, en donde se le apreció ligera conmoción cerebral. Terminó con este novillo «Diamante Negro», que lo hizo con brevedad.

R



La cogida de Gaspar Jiménez ha sido de las más aparatosas que se han visto en Valencia



El novillo recogió a Gaspar Jiménez y le volteó

Banderilleros, matadores y monosabios al quite

Cuando Gaspar Jiménez fué conducido a la enfermería se creyó que iba gravemente herido





Conchita Cintrón, Ruy da Cámara y «Manolo Castañeta» presencian la primera de feria

Un gran par de banderillas del duque de Pinohermoso

PRIMERA CORRIDA
Toros de Manuel González para Pepe Luis Vázquez, «Choni» y Manolo González, y uno para el duque de Pinohermoso



El duque de Pinohermoso pasando de muleta



Un buen ayudado por alto de Pepe Luis Vázquez



«Choni» en el toro del que cortó la oreja

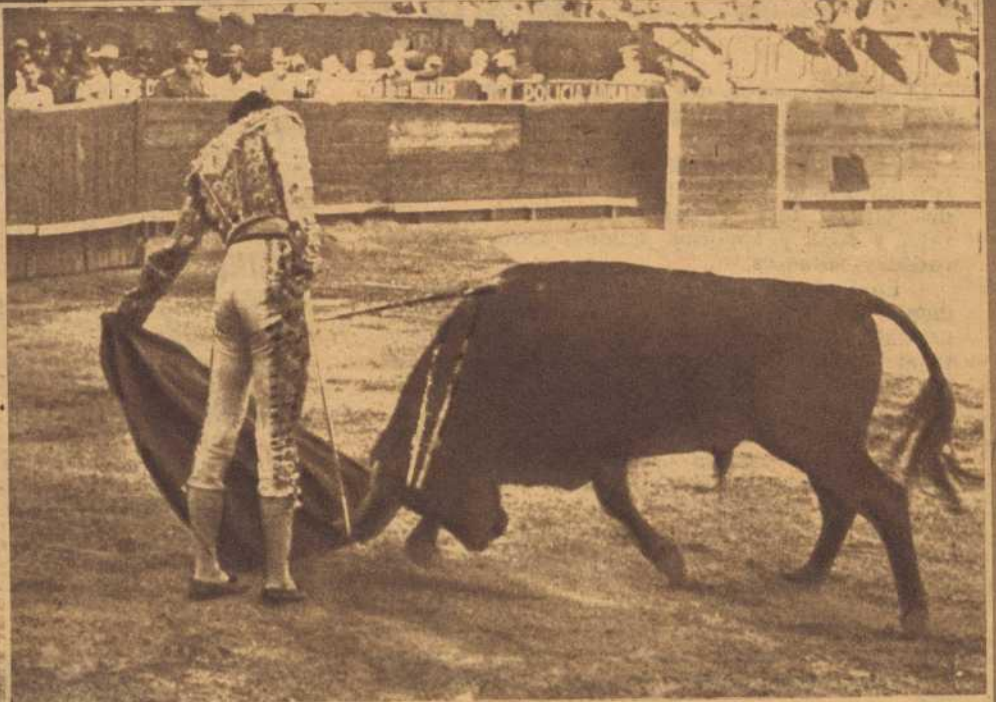


Manolo González en un buen natural
(Fotos Emilio)

RIA EN BADAJOZ

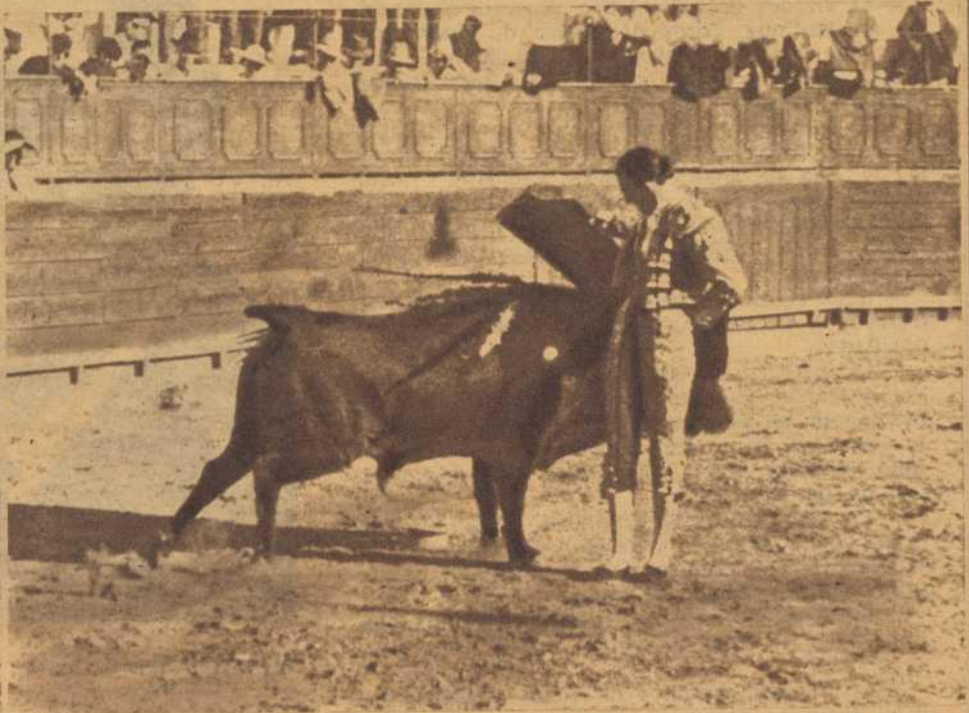
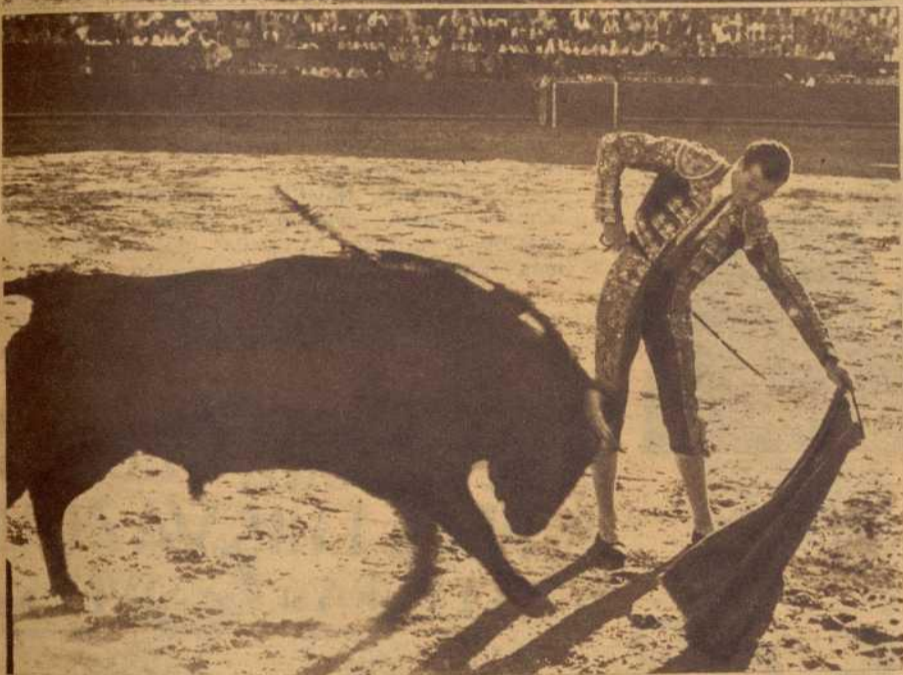
SEGUNDA CORRIDA

Seis toros del duque de Pinohermoso para "Parrita", "Rovira" y Paco Muñoz

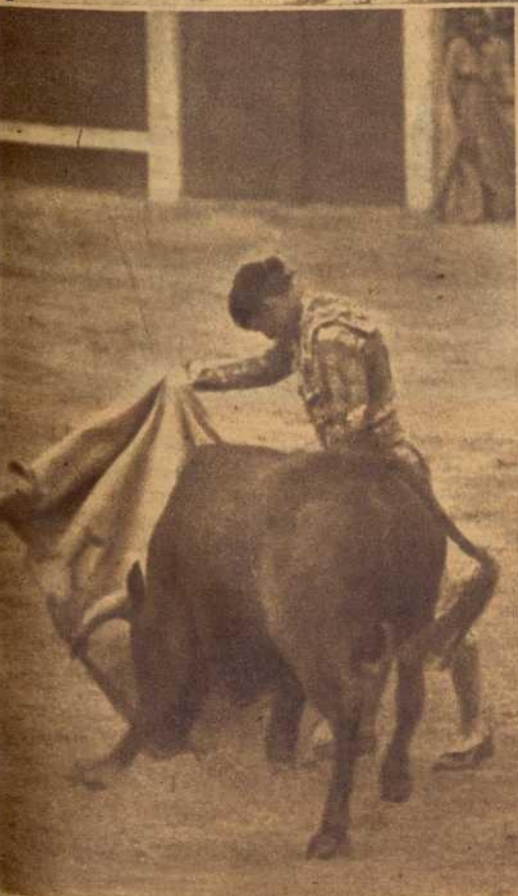


Agustín Parra toreando por verónicas a su primero

«Parrita» en un natural al toro del que cortó las dos orejas



«Rovira» en el toro del que cortó las dos orejas



Raúl Acha en un natural a su primero



Muñoz torea muy templadamente al tercero

Paco Muñoz en un buen lance al tercero (Fotos Emilio)

Un magnífico rechazo de Paco Muñoz



El pasado jueves, día 24, hubo corridas de toros en Alicante, Badajoz, León, Lisboa y Evora, y novillada en Barcelona.

— En Alicante. Corrida de las "Fogueras". Toros del conde de la Corte. "Parrita", palmas y dos orejas, rabo y pata. "Rovira", dos orejas, rabo y pata y aplausos. Antonio Caro, vuelta al ruedo y aplausos.

— En Badajoz. Primera de feria. Un novillo del duque de Pinohermoso y seis toros de Manuel González. El duque de Pinohermoso dió la vuelta al ruedo. Pepe Luis Vázquez, ovación y breve. "El Choni", oreja y oreja. Manolo González, oreja y aplausos.

— En León. Inauguración de la Plaza. Toros de Montalvo y de Santa Coloma. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo, que el diestro rechazó ante la protesta de algunos espectadores, y ovación. Pepin Martín Vázquez, división de opiniones y ovación. Paco Muñoz, vuelta al ruedo en sus dos toros.

— En Lisboa. Corrida en honor de las tripulaciones de la Escuadra americana. Actuaron los rejeadores Nuncio, Simao da Veiga y Francisco Mascarenhas. Destacó el último de los citados.

— En Evora. Toros de Varela. Los rejoneadores Casimiro y Murteira fueron aplaudidos. Etevíno Lomreano fué sacado en hombros. Oliveira, ovacionado.

— El viernes 25 se celebró la segunda de feria en Badajoz. Toros del duque de Pinohermoso. "Parrita", dos orejas y breve. "Rovira", dos orejas, rabo y pata, y cumplió. Paco Muñoz, vuelta al ruedo y cumplió.

— El sábado, día 26, se celebró la novillada de feria en Badajoz. Un novillo de Manuel González y seis de Amador Santos. Conchita Cintrón rejoneó muy bien y dió la vuelta al ruedo. Pablo Lalanda, división de opiniones y pitos. "Diamante Negro", regular y pitos. "Lagartijo", aplausos y bronca.

— Hubo el día 26 corridas de toros en Madrid, Barcelona, La Coruña, León y Tolosa, y varias novilladas.

— En La Coruña. Toros de Samuel Hermanos. Pepin Martín Vázquez, mal en sus dos toros y ovacionado en el que mató por cogida de Manolo González. Paco Muñoz, ovación y ovación. Manolo González, pitos, y se retiró a la enfermería con un puntazo leve.

— En León. Toros de Montalvo. Pepe Luis Vázquez, vuelta al ruedo y ovación. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo en los dos. Luis Miguel Dominguín, oreja y vuelta al ruedo.

— En Tolosa. Toros de Martínez Elizondo. Julián Marín, palmas y oreja. Antonio Caro, pitos y silencio.

— En Alicante. Novillos de Víctor y Marín. Gabriel Pericás, palmas y vuelta al ruedo. Pepe Ripoll, palmas y ovación. Pablo Lalanda, vuelta al ruedo y dos orejas y salida en hombros.

— En Soria. Novillos de Terrones. "Cagancho" (hijo), palmas y palmas. Martorell, silencio y pitos. "Diamante Negro", oreja y palmas.

— En Carabanchel Novillos de García Zaballos. Pepe Pintos, regular y regular. José González, "Pepete", vuelta al ruedo y palmas. Manuel Alvarez, "Manoliyo", regular y regular.

Ha fallecido en Madrid el cronista taurino Federico M. Alcázar. - Cogidas graves del novillero Luis Redondo y del banderillero Pascual Montero. Conchita Cintrón actuó en Badajoz. - Catorce espectadores heridos al hundirse un tendido en Chiclana. - Una oreja al banderillero Noguerras en Avila



Don Federico M. Alcázar

Presidencia del banquete conmemorativo del primer aniversario de la fundación de la Peña Taurina Pepe Luis Vázquez (Foto Baldomero)



— En La Linea. Novillos de Vázquez Hermanos. Antonio Silva, "Chicianero", vuelta al ruedo y dos orejas. Despacio bien al cuarto. Ángel Barbera, vuelta al ruedo. Fue cogido al matar al cuarto, y pasó a la enfermería con lesiones leves.

— En Santander. Novillos de Villarroel. "Blanco", oreja y oreja. "Belmontito", oreja y oreja.

— En Manzanares. Novillos de Zaballos. Agustín Baquedano y José Luis Arroyo, cumplieron. Arroyo fue cogido por el cuarto, y sufrió lesiones leves. Por esta causa, Baquedano mató tres.

— En la Plaza de Chiclana se hundió un tendido antes de la hora anunciada para comenzar la novillada. Resultaron heridos catorce espectadores, y uno de ellos, Manuel Camacho López, grave.

— El lunes, día 28, hubo novillada en La Coruña. Novillos de Prieto de la Cal. "Lagartijo", oreja, y cogido leve por el cuarto. Martorell, vuelta al ruedo, bien y vuelta al ruedo. "Calerito", bien y dos orejas y rabo. Martorell y "Calerito" salieron en hombros.

— El martes, día 29, hubo corridas de toros en Segovia, Zamora, Burgos y León, y varias novilladas. Se suspendió la anunciada corrida de toros en Vista Alegre.

— En Segovia. Toros de Galache. Antonio Bierenvenida, vuelta al ruedo y aplausos. "Parrita", breve y dos orejas. Paco Muñoz, dos orejas y palmas. El sexto toro hirió de gravedad en la pierna derecha al banderillero Pascual Montero.

— En Zamora. Toros de García-Grande. Ortega, aplaudido en los dos. Pepe Dominguín, dos orejas y breve. "Belmonteño", ovacionado en los dos.

— En Burgos. Primera de feria. Toros de Rogelio Míguez del Corral. Luis Miguel Dominguín, ovación y aplausos. "Rovira", mal y oreja. Pedro Robredo, mal y oreja.

— En León. Toros de Martínez Elizondo. Pepe Luis Vázquez, bien y regular. Julián Marín, bien y mal. Antonio Caro, vuelta al ruedo en sus dos. Julián Marín regaló un séptimo toro, del que cortó las dos orejas.

— En Alicante. Novillos de Escobar y de Belmonte. Catalán, ovación y palmas. "Cardeño", ovación y valiente. Torrecillas, dos orejas y palmas. "Calerito", dos orejas y ovación.

— En Antequera. Novillos de Quintanilla y Vázquez para los hermanos "Pepete". Pepe fué aplaudido. Antonio, palmas en los dos.

— En Avila. Novillos de Enrique García González. "Tobarreño", pitos, y se retiró a la enfermería después de dar algunos muletazos a su segundo. "Carnicerito", dos avisos en el segundo y un aviso en el tercero. "Carnicerito" fué cogido al lancear al cuarto, y pasó a la enfermería. "Tobarreño", que se hallaba en el ruedo, se negó a matar el novillo y fué detenido. El banderillero Antonio Noguerras mató muy bien y cortó la oreja.

— En Santander. Novillos de Villarroel. Antonio García Escudero y Manuel Cereceda, aplaudidos. Paco Oria cortó orejas y salió en hombros.

— En Talavera de la Reina. Novillos de García Zaballos. Alejandro García, oreja y vuelta al ruedo. Joaquín Salas, pitos y pitos. El capote de paseo que se regalaba al mejor matador fué ganado por Alejandro García.

— En Toledo. Novillos de Castillo de Higarés. Luis Redondo, valiente y valiente. Fué cogido por el quinto novillo al hacer un quite, y sufrió una herida en la región izquierdorrectal, que lesiona el recto en una extensión de quince centímetros, y otro trayecto, en la región perineal, de cinco cen-

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ES!

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



En Zaragoza, y en el Club Pepe Luis Vázquez, se ha celebrado un acto de homenaje al torero de San Bernardo. En la presidencia, el marqués de la Cadena (Foto Marín Chivite)

timetros. Pronóstico grave". Corvelles, mediano. Pimentel, dos orejas y regular.

— En Valencia. Cuatro novillos de Gallardo y dos de Cossio. "Diamante Negro", breve y dos orejas. Tapia, pilos y pilos. Gaspar Jiménez, vuelta al ruedo y cogido leve. "Diamante Negro" mató bien al sexto.

— En Vinaroz. Novillos de Juan del Cid. El rejoneador Sabater cumplió. "Gueterito" y Carrero, bien.

— En Pedro Muñoz. Novillos de Fernández. José Montero, ovación y palmas. "Estudiante", oreja y ovación.

— Copiamos de nuestro querido colega "A B C": "Ante el resultado de la corrida de toros lidiada en Badajoz, el propietario de la ganadería, duque de Pinohermoso, ha adoptado varias decisiones loables. La primera, no lidiará más toros durante la actual temporada, rescindiendo los contratos que tenía firmados. Pinohermoso está resuelto a proceder a una depuración rigurosa, sacrificando en el matadero gran parte de las reses de la feria dispuestas para esta temporada. Después, y previa una extremada selección, reorganizará su ganadería. Eso a arte, y en cuanto a su actuación en los ruedos, Pinohermoso reitera su propósito de terminar este año como rejoneador." Por el propio duque de Pinohermoso conocíamos hace algún tiempo su propósito de depurar su ganadería y llegar a una selección rigurosa, pues en su vacada había reses cuya procedencia no satisfacía los escrúpulos de ganadero tan buen aficionado como es el duque de Pinohermoso. Por esto no nos extraña su decisión después de lo sucedido en Badajoz. Para otros ganaderos, lo ocurrido no hubiera tenido importancia; pero para el duque de Pinohermoso ha servido de fundamento para proceder a esa selección rigurosa que se proponía.

— A última hora de la tarde del domingo falleció en su domicilio de Madrid el notable periodista y gran crítico taurino de nuestro querido colega Madrid, don Federico M. Alcázar. A las seis de la tarde del lunes se efectuó la conducción del cadáver al Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. El cortejo fúnebre marchó a pie por la calle de Alcalá hacia la antigua avenida de la Plaza de Toros, y allí se despidió el duelo. Conponían la presidencia el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación madrileña; el director de Madrid, don Juan Pujol; don Victor de la Serna, y don Francisco Casares, presidente y secretario de la Asociación de la Prensa, y los familiares del finado, don Francisco Fernández Gil y don Tomás García. Nuestro querido compañero Federico M. Alcázar sufrió hace un año una grave dolencia cardíaca que quebrantó grandemente su salud, y desde hace dos semanas padecía un derrame cerebral, del que, por desgracia, no reaccionó. Alcázar, que había cursado la carrera del Magisterio, se dedicó desde muy joven al periodismo, y destacó pronto como

excepcional cronista taurino. Colaboró asiduamente en los periódicos de Prensa Gráfica y fué cronista taurino en *El Imparcial* y *La Voz*. Después de la Cruzada ingresó en el diario *Madrid*, y en él ha permanecido hasta su fallecimiento. De cansa en paz el querido y admirado compañero, a cuyo entierro asistió gran cantidad de toreros, ganaderos, apoderados, periodistas y aficionados.

B. B.

El «Albaicín» está ya convaleciente de la herida que sufrió toreando en Vista Alegre (Foto Cano)



LOS comentarios que uno escucha en torno a sí durante el desarrollo de una corrida, son, muchas veces, divertidos; otras, impertinentes; casi siempre, erróneos, y muy pocas, acertados. Se necesita paciencia, en más de una ocasión, para no replicar con ironía, ya que no con ira, que sería más justo. Tales comentarios,

legítimos, sin embargo, en cualquier caso, no serían tan molestos si no influyeran con frecuencia en actitudes generales, que derivan en broncas injustas, y de cuando en cuando en reyertas personales, que distraen a gran parte del público, con detrimento del diestro que actúa simultáneamente.

Convencidos de que estos males son inevitables, y no tan seguros de que sean necesarios, quisiéramos, por ejemplo, que el Reglamento taurino fuese conocido siquiera por un millar de espectadores, que, puestos a comentar oportunamente una decisión presidencial, serían sobrados para crear el ambiente justo, para informar a todos de tal forma, que se daría la sensación de que todos los espectadores estaban familiarizados con el menguado texto legal que ordena la Fiesta.

Dos avisos llegados a un diestro en la última corrida de las Ventas suscitaron discusiones verdaderamente grotescas, en las que cada contendiente afirmaba un distinto disparate. Uno decía: "Le digo a usted que el primer aviso debe producirse a los cinco minutos de entrar a matar..." Su interlocutor replicaba: "Le apuesto veinte duros a que son tres minutos los que han de pasar del primer pinchazo para que la presidencia envíe el primer aviso." En ese momento, un espontáneo, tercero en discordia, y bien enterado, según se llamó él mismo, intervino conciliador: "Ninguno de ustedes tiene razón. Son diez los minutos que puede durar una faena, y otros diez los que hay de tolerancia desde que se pincha, durante los cuales el presidente, en uso de sus facultades discrecionales, distribuye los tres avisos, según el decoro con que el matador se comporte."

La incongruente y pedante perorata del "bien enterado" se extendió en pormenores históricos risibles, que no hacen al caso, porque nuestro intento sólo es poner de relieve el audaz atrevimiento de la ignorancia en materia taurina. No negamos el público derecho a manifestarse con sus personales opiniones. Es más, lo creemos necesario. Pero nos gustaría, al menos, como hemos dicho antes, la existencia de ese millar de conocedores del Reglamento, como nos gustaría que otro millar, o ese mismo millar, fuese aficionado a las "letras taurinas", a la lectura de libros de toros antiguos y modernos, porque con ellos se enderezarían muchos juicios erróneos, o por lo menos, una mayor discreción daría otra tónica a la Fiesta.

Estamos convencidos de la escasa o nula eficacia de esta prédica, pero habremos de insistir en ella. Creemos que la Fiesta ha llegado a un estado de madurez suficiente para que su difícil, e incluso discutible técnica, sea bien conocida. Es conveniente que se extienda una cultura taurina, porque cuando nuestro espectáculo ha rebasado las fronteras peninsulares y se habla de toros en todo el mundo, resulta grotesco que la inmensa mayoría de los espectadores taurinos españoles lo hagan con tanta ignorancia como se ha revelado en líneas anteriores.

Si "Los toros", de José María Cossío, no están al alcance de todos, por ahí andan libros como el Reglamento comentado de Areva, que un día comentaremos, y

en las manos tenemos otro, que comentaremos el jueves próximo. Dios mediante, en el que pueden leerse tres magníficos ensayos sobre el tamaño, la bravura y la cojera de los toros, respectivamente, de los que todo o casi todo, se ignora.

(Dibujos de Ismael Cuesta.)



TRES RETRATOS DE TOREROS Y TRES PINTORES DE ESTOS TIEMPOS



«El torero Pepe Paradás», lienzo del notable artista Gutiérrez Navas

TAL vez el mayor acicate o interés para el pintor sea, en el retrato al torero, aparte de su popularidad, lo vistoso y decorativo de su atuendo, lo llamativo o espectacular de su vestimenta o traje de faena, lo colorístico del mismo, donde junto al oro o plata refulgente se une la tersa brillantez de la seda, en una rica variación de colores. Sin embargo, se puede ser pintor de retratos y no ser propiamente pintor taurino, que una cosa es el arte con modelo fijo y determinado, y otra el del más o menos imaginativo impresionismo. Goya abarcó ambas modalidades, aunque más bien, y solamente por su divulgada «Tauromaquia», podamos considerarlo como artista eminentemente taurino. Nuestros impresionistas actuales, Ricardo Marín, Ruano Llopis, Roberto Domingo, Antonio Casero, González Marcos, Saavedra, Ferrer, Jiménez Llorente, etc., no pintan ni dibujan a un torero determinado, sino las suertes, modalidades y variaciones de la lidia, y si alguna vez Ruano Llopis y Roberto Domingo, principalmente, se ejercitaron en el modelo, fué sólo para el cartel, que al fin y al cabo tiene algo de retrato mural, con un amplio sentido comercial y decorativo. Vázquez Díaz es pintor de retratos de toreros reales o imaginativos, mientras a José Gutiérrez Solana le seducían las escenas pintorescas, fantasiosas y sangrantes de la lidia. Zuloaga, en cambio, era taurino por antonomasia, por llevarlo en la sangre. Hizo retratos y recogió aspectos o consecuencias de las corridas de toros. Gabriel Morcillo busca al torero, pero sin encontrar al torero mismo, sin que la auténtica popularidad y nombradía le sirva de modelo, y si una serie de pintores de mérito han realizado ahora el retrato de Manuel Rodríguez, «Manolete», a ello les impulsó la vida heroica y muerte triste de la inesperada víctima linaresense.

Tres cuadros, poco conocidos y divulgados —alguno inédito—, traemos hoy a nuestras columnas: «El torero Pepe Paradás», de Manuel Gutiérrez Navas; «El torero de la rosa», de Gabriel Morcillo, y otra nueva versión pictórica de «Manolete», por Ramírez. El retrato del ayer matador de toros José Paradás Román, el triunfador de Vista Alegre, el que había de alternar con Belmonte y Martín Agüero, con Saleri II y con Maera, con José Roger «Valencia», Antonio Márquez y «Nacional II», es un cuadro en el que su autor, Gutiérrez Navas, nos da la lección de una buena pintura, en la que no se ha buscado el colorido deslumbrante ni los brillos cegadores, que tanto entusiasman a ciertos pintores. Por el contrario, al conseguir la analogía con el modelo,

preocupación única del artista, se huyó de lo detonante, para encontrar, con la sencillez opaca del bordado viejo, uno de los mayores atractivos del cuadro, donde el efectismo no juega un papel demasiado importante. Gutiérrez Navas, pintor de técnica, esclavo de la bondad pura y neta de la pincelada, buscó, además, en este retrato, la psicología y alma del modelo, que un día paseó en triunfo por las Plazas de España.

«El torero de la rosa», de Gabriel Morcillo, corresponde a ese momento influyente de Ignacio Zuloaga, a esa fase evolutiva que se inicia con las claridades a lo Cecilio Pla, para terminar en esa oscura graduación de los pintores del Norte. En este cuadro, Morcillo no puede negar su devoción al maestro vasco, su inclinación hacia aquel genio de la pintura contemporánea, que señalará, además, un hito en la pintura taurina. «El torero de la rosa» nos parece un gitano del



«El torero de la rosa», cuadro del ilustre pintor granadino Gabriel Morcillo



Albaicín, un merodeador de la Alhambra, al que por vez primera han puesto ese antiguo y amplio traje de luces. Pero tiene gracia y soltura este retrato. Nos parece que es un cuadro museable y representativo de una época interesantísima del artista, esa época en que, no lograda todavía su absoluta independencia, jugaban un papel importante las influencias, que son, dentro de la fase lógica evolutiva, las que caracterizan y cimentan la obra de los buenos artistas.

Ramírez, desde Jerez de la Frontera, brinda al arte contemporáneo ese reciente retrato, simbólico, de «Manolete», de técnica avanzada y moderna, tal vez de pincelada dura y anticromática, a lo Gutiérrez Solana, como corresponde al asunto y al tema. El torero, con la mortal herida que le causó la muerte, posa teniendo como fondo la tragedia, que ha ofrecido a Ramírez el motivo de su interesante cuadro.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Manolete», obra inédita del ya famoso artista jerezano Ramírez, que se suma a la numerosa pinacoteca compuesta de obras y retratos sobre el malogrado diestro cordobés



El embozado o el viejo torero. (De «*La Tauromaquia*», de Goya.)

(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)



Cachete al toro

(De la colección del señor Alcázar de Velasco)